

CUENTOS DEL PARAÍSO DE LAS ISLAS PARA LA ACAMPADA DE LA PUERTA DEL SOL

## INDICE:

### CUENTOS DEL PARAÍSO DE LAS ISLAS PARA LA ACAMPADA SOL

#### I PARTE:

##### Aquella noche única de la Acampada Sol

- 1 Mayo fue, de siempre, el mes de las flores
- 2 Pin del Pas venía de la biblioteca de don Borondón
- 3 Pin y la Murrús se acercaron a la Plaza Mayor para tomarse las cañitas
- 4 Pin del Pas y la Murrús volvieron, frescos como rosas, a la acampada Sol
- 5 La Sofía y la Murrús se cayeron muy bien nada más verse

#### II PARTE

##### LA MUERTE DE JB

(Tercera edición para la Vakería digital, por la Murrús)

ACCIÓN 1 a 9

MEDITACIONES 1 a 9

MUERTE 1 a 13

#### III PARTE

- 1 El Pin del Pas se había quedado, esos casi tres días, deambulando por la Acampada Sol
- 2 En ello estaban, entre risas y cañas
- 3 - Hay que echarle valor – decía el Pin, citando una vieja canción.
- 4 El texto del discurso del carroza extabernero echándose un cigarro
- 5 Al comentar la Murrús estas cosas con el Pin del Pas

#### FINAL

## CUENTOS DEL PARAÍSO DE LAS ISLAS PARA LA ACAMPADA SOL

### I PARTE:

#### Aquella noche única de la Acampada Sol

1

Mayo fue, de siempre, el mes de las flores: la vida y las mentes renacen como las flores, y de ahí aquello de “...florecieron mil flores”, del viejo loco Mao, el chino. ¡Tiempos aquellos en que parecía que todo se podía cambiar con ideas claras, decisión y acción! Luego habían venido los Insaciables –los mercados les decían, concepto abstracto y vacío como el de una divinidad – y se lo habías comido todo, y aún seguían con ganas de comerse más.

Cuando un Insaciable tiene poder, a la hora de comer se lo quiere comer todo, y de hecho se lo come aunque reviente, a la hora de follar se lo quiere follar todo, y su mente y su corazón no van más allá de ese comer o ese follar sin más, los límites supremos de su ser egoísta mismo, su estómago o sexo como mismidad o ser devorador de todo lo que toca, centripetador por engullidor, y al que hay que eliminar por puro instinto de conservación del resto de la gente que el Insaciable ha convertido en puro objeto de su voracidad sexual y tragona. Pura antropofagia. Al fin, el enemigo estaba claro, se había desvergonzado al fin, se había quitado la máscara mediática que le había permitido hasta entonces devorar, depredar a su gusto y ansia, insaciable Pantagruel.

Algunos decían que los jóvenes contrastantes de La Haya eran quienes primero le habían desenmascarado, pero otros, los más, piensan que eso fue en Madrid, la cosa, el desenmascaramiento, el descubrimiento de ese verdadero rostro de depredador insaciable, el rostro del mal.

Dicen se dice, dicese que se dice, que fue en Madrid, en la Acampada de la Puerta del Sol, renombrada como Plaza Solución, en donde se está rediseñando el mundo. Así me lo dijo el Pin del Pas, al menos a mí, y me sonó a algo pretencioso pero hermoso. Además, Pin del Pas es hombre de pocas palabras y ese “rediseño del mundo” en su boca sonaba muy novedoso. En realidad era un verso suelto del gran poema colectivo que estaban escribiendo en la plaza Solución y que desplegaban en cartones por todo el recinto de la acampada y sus chiringuitos organizativos. “A por el todo”, se leía en uno, firmado Q.

Pin del Pas se había escapado a Madrid para encontrarse con los polacos, que preparaban presentación de número doble de la revista Vacaciones en Polonia, y se topó de repente con la Acampada Sol. Y allí se apalancó para los días que pensaba pasarse en la ciudad.

2

Pin del Pas venía de la biblioteca de don Borondón, la biblioteca del Naranjal, de consultar el Archivo Q por encargo de los polacos; necesitaban un cita que habían trasapelado y recordaban como adecuada para un informe sobre el paraíso de las islas que querían sacar en el próximo número de Vacaciones en Polonia, la revista de éxito del momento cuyo título los había terminado por nombrar a ellos, los polacos. Pin del Pas les había enviado la cita escueta ya, pero sintió la necesidad de, y aprovechó la Ocasión para ello, para acercarse a ver a sus colegas. Y quedaron citados en la Acampada Sol.

En la Acampada Sol estaban discutiendo en asamblea muy animada las líneas programáticas básicas para sus futuras acciones, y Pin descubrió que el texto del Archivo Q que traía para los polacos se adecuaba exactamente a lo que aquellos animados y animosos asamblearios estaban buscando. Acababa de pasarse por allí el Agustín, un filósofo octogenario pero con muchísima marcha todavía, que les contó a los asamblearios de la Acampada Sol sus recuerdos de un despertar estudiantil de medio siglo atrás, cuando él era treintañero avanzado ya, pero los había dejado un poco desconcertados al explicarles que el Futuro era la muerte siempre, a niveles personales, y la base de la dominación del Estado y del Dinero; aunque, eso sí, no había que pararse nunca; de alguna manera los azuzaba para que siguieran con aquella movilización que le había colmado de alegría, e invitaba a los estudiantes a que combatiesen por una universidad que no se dedicara únicamente a examinar y examinar para formar futuros cuadros y técnicos para el Estado y el Dinero. O algo así, algo mucho más inconcreto de lo que los acampados asamblearios parecían necesitar en aquel momento, que era fórmulas organizativas eficaces para mantenerse en la acción, con marcha.

Los polacos se fueron enseguida, después de aquella charla del Agustín en la asamblea de la Acampada Sol, pues tenían que cerrar con urgencia el número de la revista, tan voluminoso que debieron editarlo en dos volúmenes, con el título de Utopías para el volumen 1 y Dinamita para el volumen 2. Un viejo proyecto de Q que ahora rescataban los del Archivo Q. En fin, el Pin se entretuvo por allí con un grupo que se divertía con un texto de un tal T.C.Douglas que alguien había audiovisualizado, con una divertida parábola de Gatos y Ratones intentando organizarse en democracia. Y le pasó a un chaval de los portavoces de los asamblearios acampados en Sol los puntos básicos de la actuación de J.B. resumidos por Q, de cuando el lanzamiento de la Gran Confederación, hace tantísimos años.

Este era el programa asumariado:

- *Los países integrantes de la Gran Confederación conservan sus propios gobiernos que siguen siendo la administración suprema de cada estado.*
- *Las fronteras tradicionales han sido abolidas, sólo se conservan los límites geográficos administrativos.*
- *La educación y la coordinación económica son los dos objetivos básicos del equipo que dirige la Gran Confederación.*
- *Las tradiciones sociales, culturales y religiosas de pueblo, región o estado son respetadas cuidadosamente.*
- *Existe un pasaporte único, a modo de cédula de identificación común a todos los habitantes de la Gran Confederación.*
- *Francés, inglés y español, además de la propia de cada región, son las tres lenguas con las que se educará a la juventud y se usarán en la administración.*
- *Coordinación económica con atención prioritaria a la conservación de la naturaleza y de la riqueza material y cultural.*
- *Las tradiciones militares de cada pueblo serán tenidas en consideración y conservadas como disciplinas deportivas y para espectáculo. La defensa del territorio nacional ha dejado de tener sentido, como en su día lo dejó de tener la defensa de los intereses de un grupo o una clase.*

Lo que peor sonaba de aquella relación asumariada era el asunto lenguas, lo del inglés, francés y español, una pesada herencia colonial, sin duda, pero que facilitaba mucho las comunicaciones con África, Asia y América; parecía que el chino debía abrirse camino, a pesar de la complejidad de la escritura, pero no había mucho chino por la acampada y de momento estaba bien así.

Pin del Pas sonrió a la Murrús, una simpática portavoz de los acampados que se le manifestó como conocedora de las historias del paraíso de las islas de las que hablaba el Pin.

- La lengua de los Ratones y de los Gatos de esa revolución imposible pero inevitable.
- La de la democracia real contra la democracia formal, que decían los entendidos.
- Pues eso.

Y se fueron a tomar una cañita. Pin había ligado. La Murrús también. “Sólo tienes el presente. Cuídate”, que decía el Evaristo, el de la Polla Record.

Pin y la Murrús se acercaron a la Plaza Mayor para tomarse las cañitas, pues habían decidido hacía unos días que en la acampada Sol no se trasegase con bebidas alcohólicas para que no les tildasen de botelloneros. Aquello tenía que ser un sitio de conocimiento y de contactos, como un concierto de rock o un botellón de divertido, pero sin botellón, o sea, de conocimiento y de contactos a secas, como un intersticio de nomadeo. Era la Murrús la que se lo contaba al Pin.

- Jo, tú, vaya jerga que os gastáis.

A la Murrús le entró la risa.

- Retórica, chico. Algo para entenderse.

Decididamente, se habían caído bien. Habían ligado. La Plaza Mayor estaba rebosante de turistazos requemados y con cámaras y telefoninos insaciables. Otra insaciabilidad más en tiempos de insaciabilidades desbordadas como caballos locos o tigres orientales o dragones chinos de carnaval. A la segunda cañita ya se metían mano el Pin y la Murrús de manera desatada. De nuevo les entró la risa, y decidieron tranquilizarse un poco.

Se sentaron en un velador de la zona en sombra de la Plaza Mayor y comenzaron a conocerse mejor. La Murrús iba muy guapa, con la Rebequita Documentalista, como ella la llamaba en broma, una especie de corpiño con tirantes anchos en los que llevaba todo el equipo de comunicación e imagen en bolsillitos y cartucheras o bandoleras, y unos bombachos de mercadillo algo ajipiados pero “comodísimos”, como ella decía.

- ¿También vienes de la biblioteca del Borondón? Yo pasé por allí hace unos meses para poner en limpio algunas notas.

La Murrús era del gremio, también de acá para allá con investigaciones y avisos. También conocía a los polacos, y esperaba la salida del próximo Vacaciones en Polonia, la revista que más la estimulaba últimamente, con sus informes de antropofagias y suicidios como abordajes parabólicos a una realidad en la que las fusiones suicidas, ya fueran atómicas con maremotos, terremotos y volcanes de por medio, ya las fusiones Estado/Mercado variopintas, con tramas jurídico-policiales más emocionantes que las novelas de la Cristie o del Simenon, pues eso, que ninguna parábola o metáfora mejor que esas para intentar aproximarse a esa racionalidad perversa o aberrante que parecía primar en el relato del estado de las cosas, así para entendernos, que decía la Murrús enardecida.

El Pas temblaba. Le iba un montón aquella tía. Le amagó una caricia pellizco sin dolor a los bombachos ajipiados y le susurró al oído.

- Mira, ¿ves?, me pones a cien. Maciza.

Les entró la risa de nuevo y pidieron otra caña. El Pin del Pas le contó a la Murrús que él era del Pas, “sí, pasiego, de una raza maldita”, pero muy reciclado fuera, muy viajado, culo de mal asiento. Pues eso, con un algo de buscavidas, carne de nomadeo. Y, animado por los polacos, había recalado allí, en la Acampada Sol. Y se había ligado a la Murrús. La realidad tal cual sea: plenitud. El azar y la vida.

Antes de regresar a la acampada Sol, la Murrús quiso pasar por su casa de Lavapiés, en donde recalaba siempre que se acercaba a Madrid. Desde hacía años era uno de los lugares de referencia para ella a la vez que su archivo personal principal tanto digital como de libros y objetos. Entre dos centros de arte notables, la llamada Casa Encendida y el Sofidú de Atocha,

la casa de la Murrús en la calle Valencia siempre estaba animada y llena de gente, al menos una docena de llaves circulaban de mano en mano entre colegas y amigos, y colegas de amigos y amigos de colegas, algo así como un módulo de apoyo de intersticio de nomadeo, ya que no casa grande pues era apartamento amplio tirando a piso diminuto, para dos personas como residencia confortable, para hasta seis como residencia informal accidental. En momentos excepcionales, como el que estaban viviendo el Pin y la Murrús, con la Puerta del Sol abarrotada de gente en viaje de conocimiento y de contactos, la casa de la calle Valencia de la Murrús podía verse un tanto desbordada; con sacos de dormir y buena voluntad aquello siempre encontraba arreglo y acomodo. Hubo suerte y pudieron echarse una siesta en la cama grande y darse una ducha antes de volver a Sol.

En la casa de la calle Valencia Pin se enteró de que la Murrús era, en ese momento, la mayor experta en el legado del desaparecido presidente Juan Bravo, J.B. La chica le mostró un ejemplar que conservaba allí, en la casa, de “Del movimiento a la movida”, que había terminado de dejar en orden para la biblioteca de don Borondón – y de ahí su viaje allá de meses atrás -, en el que, en síntesis, había recogido con la ayuda de una serie de grupos de trabajo lo más significativo de la juventud del J.B., aquella juventud setentera y transicional, como decían los numerosos estudiosos, casi arqueólogos ya, de aquel tiempo que tantos veían como un enlace clave para comprender lo que estaba pasando, la Acampada Sol, sí, pero también el paraíso de las islas todo. Aquel material excepcional, además, años atrás habían conseguido estructurarlo con la ayuda del viejo J.B., antes de morir, con lo que la Murrús lo consideraba como el mejor de sus informes sobre los orígenes del tal paraíso de las islas, como estaban dando en llamar al tiempo en el que ellos vivían, su tiempo, este, el del Pin y la Murrús en plenitud de disfrute y marcha, su tiempo, este, el único tiempo para ellos, su eternidad de islas-paraíso en viaje hacia el paraíso de las islas, archipiélago y más, que decía un veterano colega músico, matemático y editor-programador.

4.

Pin del Pas y la Murrús volvieron, frescos como rosas, a la acampada Sol. Y se encontraron allí de nuevo con los polacos, con un cargamento de libros Moebius para la biblioteca de la Acampada, de un fondo que acababan de conseguir, olvidado en el almacén de un amigo poeta y editor.

Aquello seguía animadísimo, más aún que por la mañana, pues comenzaba una asamblea que en el ambiente estaba que iba a ser decisiva para la continuidad de aquel movimiento o movidón que había arrancado, se decía, el 15-M; el 15 de mayo, con una manifestación acordada en la red, esa mar de la WWW, a la que acudió un montón de gente, esas islas-paraíso en marcha hacia el paraíso de las islas, una nueva armada de naves independientes, galeotas corsarias, en busca de un botín copioso de conocimiento y de contactos. El Pin y la Murrús intentaban acoplar sus retóricas para entenderse, para poder contar la cosa, narrarla y.

- ¡Vaya jerga, tú! ¡A por el todo!, que decía el Q.

Tanto los polacos como el Pin conocían muy bien el Archivo Q, mientras que la Murrús dominaba a la perfección el legado textual de J.B. Eran sensibilidades parejas y, sobre todo, permitían elaborar una buena narración de lo que estaba pasando y lo que podría pasar.

En la prensa de esos días había salido un informe provisional de aquello que estaban llamando #spanishrevolution, uno de esos informes con un rotundo arranque de El Roto, una de las mentes sintéticas más lúcidas del momento, un dibujo de mucha gente que ocupaba todo el espacio de la viñeta con una única bandera blanca gigante, como una sábana blanca, y la leyenda: “Los jóvenes salieron a la calle. Y súbitamente todos los partidos envejecieron”.

- Es la bandera que eligiera J.B. para la Gran Confederación Centro-Sur: la bandera de la Confederación. La del nos rendimos porque no podremos rendirnos jamás, la del, vale, nos rendimos porque es imposible que nos rindamos nunca. O así. Esa revolución imposible pero inevitable, la del a por el todo que decían los refractarios infiltrados, que decía el Q. Y ante esa opción global y total, fundamentalista en argot negro, sólo cabe una bandera inmaculada, blanca. Ese espacio sin límite en el que pueden surgir las transformaciones, que dicen los chinos. Una metáfora del viejo prohibido prohibir o del menos por menos igual a más, tan misterioso pero tan exacto matemáticamente.

La Murrús se mostraba elocuente y el Pin del Pas estuvo encantado de presentársela a los polacos.

- Os presento a la Murrús. Nos acabamos de enamorar.

Los polacos eran tres: Polaco I o Raf, Polaco II o Raj y la Sofía.

Bueno, en realidad, esos eran sus apodos de guerra, pero sólo ellos daban su nombre verdadero - ¿y cual es el nombre verdadero de uno? – a quien les daba la gana, con lo que no seré yo, amanuense accidental, quien los diga. Seguían – o seguíamos, porque a mí también me afecta la cosa – aquel principio refractario amado por el Q, “que nadie pueda decir tu nombre”, o “que nadie pueda nombrarte nunca”, tan sugestivo, y sólo prescindible en una estructura o sistema de Casa de Cristal, ideal idea, deseable utopía o simple tendencia. En fin, que hablaba de los polacos, esa trinidad dichosa con la Sofía como jefa o ama dominante, la verdadera alma del grupo.

5

La Sofía y la Murrús se cayeron muy bien nada más verse. La muchacha joven y animosa que era Sofía, morenaza de mirada dulce pero con la que te atravesaba como una saeta negra, se mostró interesadísima por la veterana Murrús, y más al reconocer en ella a la última editora de los papeles de J.B. Se interesó, además, por la Rebequita Documentalista, que decía la Murrús entre risas, con más refinamientos tecnológicos que su “chaleco digital”, como la Sofía llamaba a su propia prenda contenedor de cachivaches, entre chupa y mochilita, todo un alarde de diseño funcional también. Una vez más, “hablando de trapitos”, y el Raf, el Raj y el Pin amagaron poses de machos displicentes, sólo amagaron.

Entre los libros Moebius que los polacos acababan de traer para la biblioteca de la Acampada Sol, estaba la primera edición de “Acción, meditaciones y muerte de Juan Bravo”; Sofía se lo mostró a la Murrús.

- ¡Vaya reliquia! ¡Una antigualla ya!

Era la edición en sesenta y cuatro páginas, en realidad dieciséis pues estaban numeradas de dos en dos en cada plana, un folleto sin lomo y con dibujos de Hortensia Recio, orlados de florecitas, todo tan antiguo, jipi y encantador. En la contraportada, el editor primero cedía los derechos de autor al Frente Polisario, en los tiempos iniciales de aquella desgracia saharauí aún sin solución tantos años después.

- Eso es, una antigualla. Quince años después de la edición Moebius, se reeditó de nuevo en “El paraíso de las islas”, de la editorial Fugaz del Oscar Ayala, con algún retoque de otro segundo editor que no fui yo, aunque siempre tuve la idea de abordar esos primeros intentos narrativos sobre J.B., y tal vez me anime ahora. – Murrús estaba animada, se le notaba en la viveza de su expresión, y el Pin del Pas la escuchaba con cara bobalicona. – Hicisteis mal los polacos en no incluir al presidente J.B. en vuestro informe sobre los suicidas del número 3 de Vacaciones en Polonia. No creáis que no me había dado cuenta... Luego pensé que parecía más una cortesía vuestra hacia el llorado J.B., además de que su decapitación ritual en Nueva York era más un martirio que un suicidio, no había sido por propia mano aunque fuera por propia voluntad, ¿me equivoco?
- Lo discutimos, sí, no te equivocas – intervino rápida y viva Sofía -. Lo dejamos para otro monográfico que tenemos planeado de muertes crueles, mártires o martirios, con sus tipologías...
- Si, mártires de la carretera, de las drogas, del hambre... - Polaco I y Polaco II se turnaban con Sofía, al alimón, enumerando aquellos ensayos de clasificación un tanto anárquicos, y a ellos se unieron también el Pin y la Murrús, al final todos divertidos con el juego -, mártires de las nucleares, de los tifones, de las hipotecas, de las religiones...
- Mártires de los bancos, de los partidos venales, de los terremotos, del machismo...
- Mártires del mar, de la ciencia, de los fachas, de los usureros, de las riadas.
- Mártires del circo, mártires del deporte, mártires del sexo, de los naufragios.
- Mártires del vino, toda una tipología o subtipología espléndida, de los toros, de la minería, de la mafia...
- Mártires de la cirugía estética o no... En fin, mártires de la gran guerra, como el piloto de Ústica o el propio J.B., primer mártir de la GG... - y la bella Sofía se notaba que quería dar por finalizada la enumeración siempre incompleta y perfectible que les había ocupado tantas horas de discusión.
- Veo que conocéis perfectamente las historias esas viejas del paraíso de las islas – comentó emocionada la Murrús -. Me alegro. Y eso me anima a prepara una tercera edición de ese cuento de la muerte de Juan Bravo, de J.B mejor, para entendernos, embrión de tantos cuentos posteriores, dándole la forma que primero se pretendió como un guión de comic.

Los polacos y el Pin se interesaron al unísono. Era la primera vez que oían eso del guión de comic; a todos les gustaba lo que llamaban novela gráfica, y animaron a la Murrús para esa nueva edición.

En esas estaban cuando en la Acampada Sol se comenzó a correr la voz, un murmullo general que crecía y crecía, de intentos de desalojo en un par de acampadas, una en Barcelona y otra en una ciudad europea, aún imprecisa, y la mayoría de la gente se lanzó a sus variopintos aparatos digitales de emisión/recepción, a tuitear, faceboukear, telefonar, vocear, las Rebequitas Documentalistas echaban humo, que decía la Murrús.

- Nos vemos luego, colegas – y el Raf, el Rak, Sofía, el Pin y la Murrús se despidieron y cada uno se fue por su lado, islas paraíso en busca de un paraíso de las islas, el de la bandera blanca de la Confederación.

## II PARTE

### LA MUERTE DE JB.

Tercera edición para la Vakería digital, por la Murrús.

### ACCIÓN 1

(Planas 1 a 6).

Lyn Burney, una novia de JB de cuando jóvenes jipis por Ibiza y Formentera, visita a su viejo amigo, el rector JB, convertido en presidente de la Gran Confederación Centro-Sur a punto de desintegración por la presión de los Mercados.

Así se decía para designar a los intereses de los grupos financieros aliados con los G-Ocho y G-Veinte, a su vez tensionados por los grupos de presión llamados Unión Roja y Federación Oeste. Todo esto es pura farfolla, más que retórica, al gusto de politólogos y demás desgracias expresivas, pero así se centrarán mejor los esbozos de acciones que se desprenden de las conversaciones de Lyn y JB, antiguos amantes.

La acción se desarrolla en el palacio presidencial de la Gran Confederación Centro-Sur, en El Pardo, a las afueras de Madrid.

La plana primera de la novela gráfica debería ser una vista desde lo alto de ese palacio de El Pardo reformado por una arquitecta iraní de líneas muy futuristas, con remate de cúpula tipo parlamento alemán nuevo que cubre por completo el antiguo palacio; sus líneas barrocas semi-herrerianas clásicas, muy españolas, sólo se adivinan en uno de los ángulos integrado en la masa general de nuevo edificio de la iraní, de acero y cristal básicamente y líneas muy asimétricas e irregulares.

Además de JB y Lyn, ambos septuagenarios, el único personaje que aparece en estas viñetas primeras de la novela gráfica es Dámaso, un Ordenanza.

Lyn Burney es una anciana muy elegante y JB, con gruesas gafas de montura de concha, viste informal, como de andar por casa.

- La señora Lyn está en la sala de visitas número tres, señor presidente.

Juan Bravo había dejado dicho que se le comunicara de inmediato la llegada de Lyn Burney. La voz del ordenanza le llenó de turbación.

- Muy bien, Dámaso. Dígale que voy al instante.

Instintivamente se llevó la mano a la nuca. “¿Estaré bien peinado?”, pensó. Se dirigió al espejo suspendido entre los dos altos balcones con barandal del despacho – gran espejo del XVIII francés que había mandado comprar en uno de sus viajes a Saigón en el establecimiento de un viejo comerciante chino – y vio reflejado su rostro en él. Un rostro casi desconocido que le miraba con fijeza de alucine, unos ojos de extrañón clavados en sus propios ojos, una pupila que se dilataba y empequeñecía por algún mecanismo misterioso y un círculo negro en donde toda su figura estaba recogida como si perteneciera a otro ser.

Esta sería la primera plana completa de la novela gráfica, y la siguiente debería ceñirse al monólogo interior que sigue, tal vez algo largo para reproducir completo en una sola plana. Esta segunda plana debería de estar cargada de erotismo en sus ilustraciones. Planas 1-2.

**“Sólo necesito unos segundos para golpearte en lo más tuyo que tienes con el látigo chiquito que sólo yo puedo manejar, Juan Bravo. Ahora mismo eres como un niño que no sabe hablar, como un sordomudo que no entiende el movimiento de los que están bailando si no es por unos golpecitos rítmicos que siente tropezar contra su cuerpo. Juan Bravo: soy tu más hondo tú, aquel que decía con los brazos abiertos después del amor tendido entre las rocas su cuerpo sudoroso, ‘Dios, no me des la eternidad que no comprendo, dame la eternidad de un beso’. Tú, que odiabas la mesa de trabajo cubierta de papeles inútiles y maldecías a los enamorados de las venus marmóreas, frías como espadas, ardientes como las calderas del infierno, tú, que amabas a una sola mujer sin saberlo, que no abrías las puertas de tu alma a nadie que no adorase sobre todas las cosas a la libertad y a las fuerzas desamordazadas de la naturaleza, estás prisionero en un espejo rococó monstruoso, el rostro envejecido, los ojos fatigados... Lyn te espera; todas las mañanas junto a la atalaya; vuestro amor dura tanto como vuestra presencia; solos, bajo el cielo y sobre la tierra, siempre con el sol presidiendo, vuestra posesión es un rito de eternidad; cuentas los diminutos surcos que conforman la piel en su hombro, en su cuello, los diminutos poros repartidos por su frente, como volcanes microscópicos a punto de entrar en erupción en cualquier momento, acaricias sus cabellos, miras en sus ojos como hoy miras en este espejo, ves allá dentro, más adentro aún que las lágrimas, tu figura con un dibujo o palabra en la frente que nunca logras descifrar, y el brillo de la carne lo colma todo y tus ojos miopes se cierran para no ver tanta dichosa materia**

transformada durante el beso y el amor. Orgullosos de no haber hecho el amor nunca durante la noche, cuando ya os habita el cansancio, orgullosos de haberlo hecho siempre en pleno día, envueltos en la plenitud del mundo, sin nada extraño o turbio cerca, solos los cuerpos sobre la tierra. Y ahora, prisionero en un espejo, Juan Bravo, golpeado por un látigo chiquito que sólo yo puedo manejar, con tu pobre sexo inútil...”

Hasta aquí, la segunda plana de la novela gráfica. Sigue la tercera. Plana 3.

**El presidente se sintió ridículo durante aquellos segundos de pensamientos desconocidos. Llamó a Dámaso y le rogó que hiciese pasar a la señora Lyn a su sala de trabajo pues no deseaba recibirla en la sala de visitas número tres.**

- ¡Querido John! – y los ojos de la mujer se empañaron con el brillo de las lágrimas a punto de desbordar.

Juan Bravo abrió los brazos para recibir a la visitante. Dámaso, prudente, cerró tras de sí la puerta. Se hizo un silencio durante el largo abrazo. Cuando Juan Bravo abrió los ojos vio reflejado en el espejo su rostro emocionado pegado a los cabellos rubio-canosos de Lyn Burney, sus brazos cruzados a la espalda de la inglesa. “Sólo necesito unos segundos para golpearte...”, se desprendió del abrazo y arrojó con fuerza contra la superficie brillante que había pretendido atormentarlo un cenicero metálico y pesado que encontró a mano. Lyn escudriñó la divertida expresión del rostro del presidente; el brillo de sus ojos no desbordó en lágrimas y en unos segundos los dos reían como si alguien acabase de contar un chiste divertido. El presidente se acercó a la mesa de trabajo, pulsó un botón y, mientras Lyn hacía vagas observaciones sobre la magia que los gitanos dicen que libera un espejo roto, Dámaso entró en la sala.

- Por favor, Dámaso, disponga retirar el marco del espejo y recoger los vidrios; nosotros pasamos a la sala de visitas número tres...

Sigue la plana cuarta. El español imperfecto de Lyn Burney puede mejorarse con italianismos y anglicismos más convincentes si fuera necesario. A ser posible, toda la entrevista que sigue debería ocupar dos planas, o a todo más tres, si el ilustrador encuentra modo de evocar una biografía de Lyn Burney de manera atractiva. Planas 4 a 6.

- Estás más bonita que nunca, querida.
- ¡Oh, Johnny!, e tú más miopiótico... short sighter... que nunca. Estoy más vieja, como tú. Han pasado muchos años, muchos... tantos que mi niño Roberto es arzobispo. ¡Ay, Johnny, arzobispo mi Bob! No, querido, esta visita es exclusivamente sentimental.

Juan Bravo lo prefirió así. Los problemas que la Operación Ulises comenzaba a plantear debían ser abordados y resueltos en su lugar. Había previsto un viaje rápido

a Bogotá para entrevistarse con el arzobispo don Roberto Yarza Burney; no deseaba en modo alguno que Lyn ni nadie viniera a entrometerse.

- Sé que mi Bob te perjudica en algo, ma yo no entiendo de obispos e luchas. Venía sólo a visitarte, a hablar contigo, a ver tu cara, estoy harta de las fotografías mal enfocadas... Sí, he cambiado mucho. Ya non soy la orgullosa muchacha que conociste; si hoy hubiera sido hace cuarenta años te hubiera dicho 'llévame contigo' o, mejor, 'me voy contigo'... Ma non credo que lo hubiera dicho; realmente a mí me atraía más Italia, mi Roma, que Taiwan o Manila. Yo non tenía por qué amar lo que tú amabas. En fin, yo soy yo e tú, tú –era fácil transcribir la risa de Lyn sobre un pentagrama – e mi Bob hijo de Roberto Yarza, vago profesional colombiano muerto en accidente de trabajo... ¿Sabías que mi esposo Roberto murió de corte de digestión en la piscina de la casa de sus papás?

Cuatro maridos había tenido y siempre había buscado a Juan Bravo en ellos. Roberto, un año y medio; Giorgio, cuatro meses; Peter, seis meses; Richard, dos semanas.

- Todos me... defrauded me... todos. Después de Richard no volví a buscar ni a desear más maridos.

Finalizados los estudios en la universidad, Lyn había viajado a Italia. Allí vivió cinco años, redactó una voluminosa tesis de doctorado sobre Ariosto y consiguió un contrato de trabajo para Los Ángeles.

- Siempre en compañía de Bob. E allá, en Los Ángeles, una fiebre mística me lo arrebató... se lo llevó, ¡pobre Bob! Me obligaron a presentar muchos papeles cuando iba para cura pues decían que 'no legítimo'... y sí era legítimo mi Bob, yo estuve casada con Roberto Yarza y mi Bob era hijo de ese matrimonio... Yo te quise mucho e todo fue cuando tú te fuiste. ¡Oh, Johny! Un marido era horroroso después de ti, todos iguales, sembradores y recolectores de dólares, a todos les gustaba hacerme el amor a las tres de la madrugada, cuando a mi me gustaba dormir... Los Ángeles era un paraíso, pero yo non podía dejar de pensar en Italia. Allá, a Roma, habían metido a mi Bobv en un colegio e allí estudiaba. Yo me fui para Roma e de Roma yo non salgo ya. Yo, Lyn burney, so romana... ¿E de tu vida, Johny?

No. No se había casado, Ella, Lyn burney, había sido, tal vez, el único gran amor. Luego, pequeñas historias. Casi siempre muy cortas, si no insoportables desde el segundo día. Y, al fin, un nuevo amor espléndido: la Gran Confederación. El amor de su edad madura. El definitivo.

- Sólo la Gran Confederación fue capaz de recortar mi libertad de acción y pensamiento, sólo con ella sentí que la ejecución plena de mi sentimiento amoroso no conducía a la esclavización de la otra parte, ni siquiera de deseo, no la dañaba en su libertad. La Operación Ulises y los planes de formación de la juventud son una perfecta cohabitación, un acto sexual pleno de orgasmo

simultáneo, una verdadera relación pasional. Espero que el ser engendrado sea hermoso y grande, casi inmortal...

- Bello...

Lyn pensaba que Juan Bravo no había cambiado nada. Nunca podría cambiar. Paseaban por el jardín. Se lamentaron de que el tiempo había pasado demasiado deprisa. Siempre el tiempo fue demasiado corto tiempo. El avión para Roma salía dentro de menos de una hora. Se despidieron con un largo abrazo.

\*\*\*

## ACCION, 2

Planas 7 a 12

El esbozo de programa básico para la Gran Confederación Centro-Sur puede ir en una o dos planas, a lo sumo. Planas 7-8.

**“La Gran Confederación Centro-Sur ha nacido como una concesión a la imaginación de los hombres y aunque su presidente Juan Bravo es cabeza visible no es, en absoluto, único responsable conceptual de la misma.**

**“Todos los gobiernos de los países integrantes de la Gran Confederación siguen siendo la administración suprema de cada estado; sin embargo, las fronteras tradicionales han desaparecido en la Gran Confederación; sólo quedan límites geográficos administrativos.**

**“Educación y coordinación económica son los dos objetivos básicos del equipo que, por decirlo así, dirige la Gran Confederación.**

**“Tradiciones sociales, culturales y religiosas de los pueblos, a nivel de estado y región, son respetadas cuidadosamente, sin perjuicio de que un espíritu común se vaya imponiendo de forma nunca violenta como consecuencia de los contactos entre diversos grupos humanos. Estos contactos son estimulados, en pocas ocasiones dirigidos, y los viajes ‘de conocimiento y de contactos’ son básicos en la formación de la juventud de toda la Gran Confederación.**

**“Existe un pasaporte único, a modo de cédula de identificación personal, común a todos los habitantes de la Gran Confederación Centro-Sur.**

**“Francés, inglés y español son las tres lenguas en las que, con la propia nacional o regional, se educará a la juventud y de las que se servirá la administración.**

**“La coordinación económica de las diferentes regiones, con atención prioritaria a la conservación de la naturaleza y riqueza material-cultural, es de gran importancia.**

**“Las tradiciones militares de los pueblos serán tenidas en consideración y conservadas como disciplinas deportivas y para espectáculo. La defensa del territorio nacional para la Gran Confederación Centro-Sur ha dejado de tener sentido, tanto como la defensa de los intereses de un grupo o de una clase”.**

**Así comenzaba el esquemático informe distribuido a la prensa por la oficina de información de la Gran Confederación a raíz de su puesta en marcha.**

La Operación Ulises, una especie de campaña de voluntariado planetario coordinado desde los medios universitarios que habían sido los que habían encumbrado a JB desde su presidencia de la Asociación Mundial de Rectores, puede ocupar, en su evocación, un máximo de cuatro planas más, de la 9 a la 12.

**En el primer año de mandato de Juan Bravo como presidente de la Confederación Centro-Sur se dio un paso decisivo hacia el triunfo de los planes, para muchos descabellados, del ex - profesor de historia. La primavera y el verano fueron de una auténtica movilización de todos los efectivos universitarios disponibles en Italia, España, Portugal, Argentina, México, Brasil, Filipinas y Japón. Los aeropuertos de Madrid, México y Manila y sus alrededores se convirtieron durante las dos semanas primeras de mayo en un campamento al que de manera constante llegaban jóvenes procedentes de infinidad de ciudades europeas y americanas; allí era recibida toda aquella gente por quienes iban a ser sus compañeros y compañeras de trabajo hasta finales de septiembre; españoles, mexicanos y filipinos se esforzaban por acoger con afabilidad a aquellos desinteresados educadores, mientras que todo el cuerpo de bomberos y policía fue movilizado, con abundantes refuerzos internacionales, en las tres ciudades citadas para procurar un eficaz aprovisionamiento a la multitud que llegaba a ellas.**

**En los ocho países de la Confederación que se iban a hacer cargo de la que se dio en llamar primera campaña de justicia, el curso universitario de los estudios de humanidades, ciencias políticas, económicas y sociales terminó, con exámenes incluidos, en la primera semana de abril; los de las facultades de ciencias terminaron en la primera de mayo, pero sus compañeros les habían gestionado ya sus respectivos lugares de trabajo, igual que a los alumnos de las politécnicas y escuelas técnicas, de manera que a principios de junio científicos y técnicos estaban en el pueblo que, durante cuatro meses, iban a considerar el suyo.**

El momento culminante de la Operación Ulises, como pronto comenzó a denominarse a la campaña, las dos primeras semanas de mayo, coincidió con las tres grandes concentraciones en Madrid, México y Manila. En diez días, con la ayuda de los cerebros electrónicos y la buena voluntad y eficiencia de los educadores, cada uno consiguió su tarjeta con el lugar de destino y el número de vuelo que había de llevarle al aeropuerto más cercano. Los voluntarios franceses y otros que tenían el francés como primera o segunda lengua, fueron destinados a diversos puntos de África, Próximo Oriente y Sudeste Asiático. Los filipinos y japoneses, con los voluntarios conocedores de alguna lengua extremo-oriental, fueron distribuidos desde Manila por toda la zona asiática del sudeste. Cada grupo contaba con uno o varios nativos que, durante las dos primeras semanas, fueron la pieza fundamental del equipo.

La Operación Ulises tenía como objetivo principal la “incorporación” –polémica palabra que, al final, logró imponerse después de muchas matizaciones – de Centro y Sur América. Los medios humanos con que contaba la Gran Confederación para ese objetivo eran muy superiores a los que tenía para la “incorporación” del mundo árabe, del Sudeste asiático, de África o de la India e interior de Asia. La I Campaña de Justicia, Operación Ulises, se planteó pensando en América Centro y Sur por su especial preparación por el gran número de educadores que ella mismo podía suministrar; serviría de campaña experimental. La movilización de voluntarios hacia el mundo árabe y el Sudeste Asiático, así como a determinados puntos de África, tenía por objeto reunir una serie de datos previos y preparar los recursos humanos necesarios para, en la II y III Campañas de Justicia, llevar a cabo la “incorporación” de aquellas dos extensas zonas de la Gran Confederación.

El plan de trabajo a desarrollar se había repartido impreso en varios idiomas y se había difundido ampliamente y explicado en la prensa y de palabra en los aeropuertos a los grupos de voluntarios, respondiéndose a todas las cuestiones que se quisieron plantear. Era de una gran sencillez en sus líneas generales y dejaba absoluta libertad de iniciativa a los educadores.

## ACCION, 3

Planas 13-14

Este es un fragmento más problemático a la hora de su presentación o nueva edición, pues puede tener claves que pueden haber envejecido tanto que pudieran ser mal comprendidas; sobre todo el término “comunistas”, que entonces intentaba englobar a toda una generación recién salida de unos regímenes totalitarios europeos y asiáticos de

perfil socialista; esa generación se había formado en unos valores que no encajaban para nada en las nuevas dos grandes organizaciones supranacionales, la Federación Oeste y la Unión Roja, absorbidas por lo que llamaban el Mercado pero con diferentes tradiciones administrativas y de formación o educación. Por “comunistas” entendían entonces, JB y sus coneráneos, un conglomerado de contestatarios a las leyes de ese Mercado que comenzaban a imponerse con rigor; ellos las consideraban “leyes de corso” sin más, radicalmente injustas y anarquizadoras de la sociedad; ese rechazo los convertía en lo que se denominaba “antisistema”, de manera que “comunistas” y “antisistema” sonaban a lo mismo a los oídos de JB y sus contemporáneos. Es, por lo tanto, una conceptualización o tipificación bastante ambigua, pero así lo había recogido el primer amanuense o editor.

Los personajes que aparecerán en las viñetas son dos: el presidente JB y el secretario general de la Confederación, Rómulo Castro, un reconocido financiero, confidente y viejo amigo de JB, bigotudo y obeso peruano con rostro de indio o Inca. Charlan en los despachos y salones del palacio remozado de El Pardo, los mismos escenarios de la Acción, 1. Si el dibujante lo ve conveniente, con Dámaso por allí de un lado para otro, el Ordenanza.

- **Mi querido Rómulo; uno de los temores que tengo en estos momentos es cómo reaccionarán los comunistas ante la llamada al apoyo general a la Operación Ulises.**
- **Quiere decir usted, señor presidente, si querrán participar en el juego que nosotros les presentamos...**
- **Quizá no deba hablarse en esos términos demasiado ‘políticos’ o, mejor, de caricatura del lenguaje político o de electoralismo, querido Rómulo, pues hay que esforzarse en mostrarlo todo en su verdadera dimensión de necesidad, de justicia... Es conveniente que vean que no se prestan a los manejos o juego de nadie, porque ese juego no existe.**
- **Creo entenderle. Perdona la expresión anterior y considere que ha sido dicha por un ignorante técnico del dinero. En mi opinión – y Rómulo Castro adoptó tono de seriedad de consejo – los jóvenes comunistas que tenemos repartidos por toda la geografía de la Confederación están entre los grupos más inquietos y competentes de nuestra futura intelectualidad; son esas personas que necesitan con urgencia un ideal que defender, una ocasión para algo, una doctrina ágil y coherente y un vocabulario para expresarse. Es una de las fuerzas ideológicas con más capacidad de acción, agresividad y en pleno**

periodo de expansión todavía; su pujanza es envidiable y su idealismo es válido como fuerza motriz por no estar demasiado ligados a sus en ocasiones triunfalistas correligionarios en el poder de la Unión Roja. El ala más intelectual comunista será, como se ha manifestado ya, totalmente favorable a la Operación Ulises. El ala más radical está algo sorprendida, tal vez confusa, quizá a la espera de alguna consigna. Sería de gran interés solicitar a la Unión Roja, por las vías diplomáticas más oficiales, apoyo para la Operación Ulises.

- Perfecto, Rómulo – interrumpió Juan Bravo -, esperaba de ti una respuesta similar. La Unión Roja acaba de ofrecer su apoyo incondicional a la Operación Ulises, lo mismo que la Federación Oeste. Más aún, el amplio apoyo popular de la Unión roja me parece más profundo y sincero que el de la Federación; aquí fueron los jóvenes más progresistas y preparados intelectualmente los que respondieron con euforia; en la Unión, más obreros y campesinos, así como gente de más edad, no sólo jóvenes. Creo que la Unión Roja, aunque está clara la necesidad de una nueva revolución que se presenta trabajosa pues ha de derribar un aparato de estado y una burocracia realmente fantásticos, una revolución de claro signo libertario, en la Unión Roja, le decía, se ha llegado a formar un hombre nuevo sin duda más solidario que el occidental. Con cierta objetividad, la generación educada en un país socialista me merece más confianza como punto de partida que su paralela en occidente. Es más capaz de llegar a afirmar el “perdón, señor, yo no trabajo por dinero”.

## ACCIÓN, 4

Planas 15-16

En otro momento, en el mismo palacio presidencial, de nuevo JB y Rómulo Castro, si es posible con Dámaso de acá para allá, si el dibujante lo cree conveniente. Esta escena está en estrecha relación con la siguiente, que sería la aplicación a la realidad del inicio de la preparación de la Operación Ulises, con lo que puede haber guiños de imagen entre estas planas 15-16 h las planas 17-18.

- **Mi querido Rómulo; a medida que se acerca el momento culminante de la Operación Ulises me estoy volviendo rezador.**

**Don Rómulo Castro, secretario general de la Gran Confederación, voluminoso y bigotudo hispano-indio peruano, hábil creador de riqueza con fama de liberal en su tierra de origen, con toda la carga decimonónica que aquel calificativo allí conservaba, acostumbraba a responder a las primeras palabras de Juan Bravo con sonoras y profundas risotadas que producían un movimiento ondulante vertical en su corpachón abdominoso, como si un martillo mecánico manejado por algún**

duendecillo tratara de taladrarle desde el ombligo. El señor Rómulo, con este proceder que con el tiempo se había convertido en acto involuntario, ganaba unos segundos preciosos para reaccionar ante el desconcierto que en el noventa por ciento de las ocasiones causaba en su científico-económico cerebro cualquier ocurrencia de Juan Bravo. Don Rómulo Castro, mago de las finanzas de la Gran Confederación, se había sometido con voluntad de hierro a un autolavado de cerebro desde que sus conocimientos y habilidades administrativas había tenido que someterlos a las ideas, que tantas veces a él se le habían parecido locuras, del exprofesor de historia y presidente.

- Vamos, señor presidente, ¡no me vendrá usted a recitar ahora aquello de ‘Jesusito de mi vida’!
- ¡Quién recobrara tanta sencillez! Pero no es esa oración infantil la que golpea mi cerebro estos días. Nuestro mundo occidental es muy viejo, no tanto de siglos como de cansancio. Las creaciones de este mundo occidental son bellas, quizá muy bellas y hasta las más bellas, en ocasiones, de la tierra; algo perfecto y racional para nosotros, que llega a imponerse con un rotundo ‘esto es arte, admíralo’, emana hasta de una vulgar y monstruosa cornucopia rota... Sin embargo, mi querido Rómulo, un ídolo de barro de tu tierra, esos que se parecen tanto a ti, me hace recordar que el hombre es un ser sencillo y parece como si se adueñara de todas las ideas inquietantes y me llenase de sosiego. Otra imagen de un dios y otras palabras litúrgicas para dirigirme a ese dios es lo que necesito con urgencia... Son bellos los salmos bíblicos, como los hadices coránicos, y son bellas las oraciones litúrgicas que, niño, escuchaba en los viejos templos, pero sólo me encuentro a gusto cuando recito rezos con palabras y oraciones de otros pueblos y otras gentes. Los ritos litúrgicos, las oraciones escritas desde siglos, las imágenes sagradas, son espejos en donde se refleja el misterio. Te decía que me estaba volviendo rezador. Y es verdad. He descubierto una oración en el Rig Veda, escrita por el rishi Canva y dirigida a Pushan, una de las divinidades que esconden el sol bajo su nombre; en ella se pide protección para hacer un buen y feliz viaje. ¿No te parece una oportuna oración en vísperas de la I campaña de justicia? También estuve pensando que sería correcto imprimir ese bello poema y pasárselo a la muchachada. Creo que ha de gustarles... Prepárame el presupuesto, Rómulo, por favor.

Rómulo Castro había conseguido, después de varios meses de sufrimientos interiores y congojas que en nada debían envidiar a las de los místicos en su camino hacia la santidad, no escandalizarse ante las ideas del presidente e, incluso, no poner en duda que una antigua oración hindú impresa en un millón de octavillas pudiera ser de tanto interés y tanta trascendencia como un millón de kilos de judías para un pueblo. Los primeros presupuestos solicitados por Juan Bravo le habían sorprendido, los siguientes le indignaban con frecuencia y, por fin, había llegado a admirar al

señor presidente de la Gran Confederación, si no a comprenderle del todo, no sabía bien si por su inteligencia, por su imaginación o por su locura.

## ACCIÓN, 5

Plana 17 y 18

A partir de este momento, la acción se puede decir que abandona el palacio remozado de El Pardo, escenario principal hasta ahora en la presentación de JB, y sale a la calle con la puesta en marcha de la Operación Ulises o la campaña de justicia, en el argot que se está imponiendo por entonces.

A una plana completa se puede evocar en un mapamundi las áreas geográficas de actuación de los equipos de educadores voluntarios de dicha Operación Ulises, así como las tres concentraciones principales de Madrid, México y Manila, para fijarse la imagen al fin en la Acampada de México en donde JB habla desde un estrado elevado.

Los personajes principales son el mismo JB y un delegado estudiantil que toma la palabra al lado del presidente a continuación de su discurso informal.

**“No he venido a hablaros porque a ustedes no os hacen falta las palabras. Sólo he venido a estar con ustedes y a deciros que os envidio. Sinceramente, os envidio porque no puedo seguir vuestro trote por la cara iluminada de este viejo planeta. Recuerdo, cuando yo era estudiante como la mayoría de ustedes ahora, hace muchos años, recuerdo que lo único que nos era dado hacer por nuestros hermanos alejados de las zonas de riqueza, trabajo y cultura, era estudiar y patalear. Estudiar con la esperanza de un tiempo más propicio para trabajar a favor de la justicia, pero con el temor intuitivo de perder la fuerza joven, el ideal que nos movía. Y patalear, a veces hasta la violencia más absurda, encorajinados por la impotencia... Pero no he venido a hablaros porque no necesitáis palabras en este momento. Que seáis muy felices.”**

Juan Bravo había hablado desde una tarima desnuda elevada sobre unos caballetes, sin ningún tipo de adorno que ocultara su estructura de madera y tubos metálicos, en el centro del gran campamento de tiendas de campaña y barracones que había sido levantado en las proximidades del aeropuerto mexicano para alojamiento provisional de los participantes en la Operación Ulises. Un micrófono conectado con una cadena de altavoces distribuidos por todo el campamento y un mástil con la bandera de la Gran Confederación – una sábana blanca – centraban la figura del presidente cuando saludaba a la masa de jóvenes que aplaudían y elevaban los brazos en señal de asentimiento. Uno de ellos, de las primeras filas, subió a la tarima e intercambió unas palabras con Juan Bravo; luego, se dirigió a sus compañeros.

- **Creo que es el momento oportuno de recitar todos juntos el suktapushan, compañeros, y que el señor Bravo nos acompañe...**

**Y comenzó sin más preámbulos a recitar el himno. Al final de cada estrofa todos coreaban, “señor, protégenos durante este viaje”. Juan Bravo, por deferencia hacia el joven que dirigía la salmodia, presidió aquel colofón improvisado a su discurso. “...Tú que posees toda prosperidad y que estás provisto de armas de oro, concédenos riqueza para que ellas puedan ser libremente distribuídas...” Era hermoso oír tantas voces unidas en torno al viejo himno védico. Juan Bravo musitó, “señor, protégenos durante este viaje”.**

## **ACCIÓN, 6**

Plana 19 y 20

Una rueda de prensa del presidente JB debe servir para sugerir las dificultades surgidas en la puesta en marcha de la Operación Ulises o primera campaña de justicia. El personaje principal sigue siendo JB y la escena puede desarrollarse en una sala de autoridades de un aeropuerto internacional. Puede haber algún o alguna periodista que luego aparezcan en la acción siguiente (escena 9), que será meses después si se desea en el mismo aeropuerto, al gusto del dibujante.

- **Es una lástima, señores periodistas, que la dinámica misma de su trabajo haga que deba medir las palabras...**
- **Señor presidente, el señor Silveira dice en unas declaraciones...**
- **No suelo hacer caso de lo que no me comunican de manera oficial, ni sueño resolver por medio de la prensa los problemas que exigen negociación y conversaciones directas. El señor Silveira es un hombre de negocios prósperos y por lo tanto es inteligente; la mayoría de los hombres inteligentes tienen, más o menos desarrollado, el sentido de la justicia.**
- **Señor presidente: su actitud de apoyo a los jóvenes contrastantes de La Haya ha provocado cierto malestar en medios políticos europeos y americanos. ¿Podría aclararnos su postura?**
- **Nada más claro. Como todos recuerdan, los jóvenes contrastantes de La Haya , como dio en denominarlos la prensa, era un grupo espontáneamente formado para estudiar los presupuestos anuales para gastos militares y para instalaciones dedicadas a la formación de la juventud. Los resultados de sus estudios eran descabellados para tiempo de paz. Sólo eso. Siempre he dicho, y lo sigo manteniendo, que la juventud es el mejor tesoro de un pueblo; mire usted en su interior y busque el tesoro máspreciado que haya tenido o tiene; y piense que un pueblo es la suma de muchos ustedes.**

- Señor presidente, el hecho de que los comunistas colaboren en la Operación Ulises...
- No siga, por favor. La Operación Ulises pertenece al orden de la justicia. Por otra parte, el hecho de que usted desconfíe o pretenda hacer desconfiar de los comunistas puede querer decir que está usted comprometido con algún grupo económico opresor o que pretende estarlo en alguna zona de nuestra confederación, y se lo digo como certeza que me dicta la experiencia.
- Se dice que usted ha preparado la Operación Ulises con especial cuidado en el cómo presentar los objetivos, es decir, tan preocupado por el cómo como por el qué.
- Hoy día, aunque siga siendo importante el cómo, hay la suficiente formación en el sector en el que se desarrolló la leva de “educadores” como para que les interese más el qué, por utilizar su terminología. No le niego la importancia de la publicística, pero les aseguro que soy incapaz de engañar a la juventud; es un pecado contra natura, además de difícil. Y la Operación Ulises es una misión de los jóvenes del mundo.

Al cabo de casi una hora de rueda de prensa, Juan Bravo se sentía cansado.

- Ruego que me disculpen. Quisiera que quedara claro que no soy un político al uso ni un ideólogo en el sentido que esas palabras tienen en nuestro mundo y en su lengua. He llegado a pensar que tal vez me halagara que se refirieran a mí con la palabra “naturalista”, pero la he desechado al fin porque no me gustaría verme dibujado por los caricaturistas cazando mariposas. Muchas gracias, señores, y hasta otra.

## ACCIÓN, 7 y 8

Planas 21 y 22

En una plana completa se puede evocar el desarrollo de la Operación Ulises a lo largo del verano y en las tres áreas geográficas principales, africana, americana y asiática, con un rotulito final que puede decir algo así como “Cuatro meses después...” Eso serviría de introducción a las escenas 7 y 8, que adoptan forma de comunicado de prensa de los días 1 y 2 de octubre, fechas de la que se conoce como Operación Retorno en el marco de la Operación Ulises. Cada una de las notas de prensa pueden ocupar una plana, o a lo sumo tres en total, más la cuarta introductoria.

**“Madrid, 1. Hoy comienza la Operación Retorno de los doscientos mil jóvenes educadores que, después de cuatro meses de trabajo de incalculable valor, regresan a sus lugares de origen.**

**“Según nos comunica la oficina de información de la Gran Confederación, el éxito de la I campaña de justicia, Operación Ulises, ha sido total.**

**El día 15 del presente mes de octubre, tras la entrega de informes en sus departamentos correspondientes, estos doscientos mil jóvenes estarán de nuevo en las aulas de sus respectivas universidades y diversos centros de enseñanza.**

**“Las oficinas de información de la Gran Confederación nos ruega que hagamos público su agradecimiento a todas las compañías aéreas del mundo por su desinteresado e incondicional apoyo a la Operación Retorno, a la Operación Ulises en general.”**

**\*\*\***

**“Madrid, 2. La Operación Retorno ha llegado hoy a su fin en cuanto a transporte aéreo se refiere. Los aeropuertos australianos, japoneses, mexicanos, norteamericanos y canadienses, españoles, portugueses, franceses, alemanes, suizos, belgas, holandeses y austriacos, checos, polacos, húngaros, búlgaros, eslavos en general, rumanos, griegos y turcos, todos los aeropuertos, en fin, europeos, americanos del norte, japoneses y australianos se engalanaron para recibir tan espléndida expedición. Hubo abundantes ovaciones, cánticos y algunas lágrimas, más de alegría o emoción que de dolor puesto que no ha habido ningún accidente desafortunado en el transcurso de la I campaña de justicia, Operación Ulises.**

**“Hoy, dos de octubre, se realizará el transporte de los expedicionarios desde los aeropuertos terminales hasta sus respectivos hogares por carretera y ferrocarril.**

**“La oficina de información de la Gran Confederación nos ruega que hagamos público, una vez más, su agradecimiento a todas las compañías ferroviarias y de transporte por carretera, así como a los innumerables particulares que han brindado con entusiasmo su colaboración a la Operación Retorno.”**

## **ACCIÓN, 9**

Plana 23 y 24

Las viñetas siguientes se sitúan en el aeropuerto de París; podría ser el mismo aeropuerto de la Acción-6, si lo cree así el dibujante, pero el protagonismo se ha desplazado de JB, que no aparecerá en estas viñetas, a los jóvenes voluntarios que regresan de la Operación Ulises al final del verano o principios del otoño. Un detalle para dar continuidad a las escenas 6 y 9, si se desea mejor para la 6 que sea un aeropuerto americano, podría ser que los periodistas que preguntaban a JB (escena 6) y a los voluntarios de regreso (escena 7) fueran los mismos, o se los reconozca al menos entre el grupo de

periodistas en el aeropuerto de ese día de inicio de la Operación Retorno de primeros de octubre.

Los personajes de las viñetas son principalmente tres: un periodista televisivo, la voluntaria Cristine, que viene embarazada, y el voluntario Pierre Dupont, ambos procedentes de Africa.

- **Señoras y señores: espero que las imágenes lleguen a sus receptores con nitidez... Estamos en la terminal de París... La señorita Cristine ha participado en la Operación Ulises en uno de los grupos franceses de jóvenes educadores. Tiene diecinueve años y es estudiante de sociología... Señorita Cristine, ¿es cierto que regresa usted a su hogar embarazada?**
- **Es usted un indiscreto, pero no tengo ningún inconveniente en responderle a su pregunta. Vengo embarazada, sí, y aunque no se han realizado las formalidades aún, me casé con un minero congoleño... Mi familia está al corriente de todo. ¿Satisfecho?**
- **Muchas gracias, señorita. ¿Ha tenido dificultades en su trabajo en el interior del Congo?**
- **Todo ha ido muy bien. Creo que nuestros informes son precisos y serán de gran utilidad. Al menos entre cincuenta y sesenta personas nativas, salvo diez todas menores de veinticinco años, podrán participar activamente en la próxima campaña. Mi marido está entre ellos; es un auténtico líder en su región.**
- **¿Puede facilitarnos algún dato más?**
- **Indiscreto e impaciente – risas - . Espere unas semanas y sabrá todo lo que desee; nuestros informes seguirán su curso y les será facilitada información mucho más perfecta o precisa de la que yo pueda darle ahora.**
- **Muchas gracias, señorita Cristine, y enhorabuena por su feliz estado... Y aquí tenemos otro de los grupos. Vienen sonrientes y con aspecto saludable. ¿Buenas vacaciones, señor...?**
- **Dupont, Pierre... y de vacaciones nada. Han sido veinte semanas de intensa actividad.**
- **¿Lugar?**
- **Una región bastante extensa del interior de Argelia, de población nómada y minera. Contábamos en nuestro equipo, además de los cuatro de rigor, con dos argelinos de gran eficiencia...**
- **¿Resultados?**
- **Ya lo sabrán ustedes. Sólo les adelantaré que hay en esta región unos veinte cerebros superdotados para la organización de trabajos agrícolas en el desierto y cinco futuras grandes figuras de la música y de las letras...**
- **¡Insólito, queridos televidentes, insólito! ¿Hasta dónde llegaremos en alas de la sorpresa?**

## MEDITACIONES, 1

Plana 25, inicio, 26 Y 27.

La segunda parte o tramo de la evocación de JB tal vez sea más difícil de convertir en relato gráfico; una solución puede ser visualizar un narrador, que puede ser el amanuense, como se dieron en denominar a sí mismos los encargados de poner en orden la documentación necesaria para escribir un relato o una historia lo más fidedigna posible. Eso que yo misma, la Murrús, estoy haciendo en estos momentos al preparar esta tercera edición digital de “Acción, meditaciones y muerte de Juan Bravo”. Un amanuense, o una amanuense, lo mismo da, que puede presentar los papeles de JB en el lugar mismo en el que se conservan: en la biblioteca de don Borondón o biblioteca del Naranjal, como ahora le llaman los más. Por ello, la primera plana de esta segunda parte o tramo puede ser una vista general de la biblioteca habitada de don Borondón el Babilónico o el Antiguo, la Biblioteca del Naranjal.

**Juan Bravo fue, ante todo, un hombre de acción. Lo más importante de su pensamiento lo transmitió oralmente a sus cercanos; no está, por lo tanto, perdido, sino que es un legado muy concreto y lleno de vida. En sus papeles personales, muy pocos, encontramos algunos que pueden esclarecer su pensamiento. Muchos son breves fragmentos. El presidente de la Gran Confederación sugería más que ordenaba; charlaba sobre asuntos diversos con sus colaboradores y estos pasaban al papel las observaciones de interés del momento. Se puede decir que el pensamiento de Juan Bravo se desvelaba en esas meditaciones en voz alta para sus cercanos.**

**Todos conocían una de sus obsesiones: no conservar objetos. Cada año regalaba todo aquello que había reunido más o menos voluntariamente, incluso libros leídos, si no lo necesitaba para algo muy concreto e inmediato. Tan solo algunas piezas de ropa – un bañador y una corbata rojos, unas botas camperas viejísima, al parecer compañeras de viajes inolvidables, poco más...- y el libro o libros que en el momento leñera, eran lo algo fijo en su equipaje.**

**“No le temo a la pérdida de la memoria, al olvido, porque no le temo al tiempo. El amor es un eterno presente”, afirmó en una ocasión.**

**Recojo a continuación algunos papeles de Juan Bravo de interés. A veces puede parecer algo cursi la expresión o, al menos, no cuidada; es un peligro constante en un espíritu apasionado. Pero tiene su graciosa contrapartida también.**

## MEDITACIONES, 2

Plana 28

En las ediciones anteriores se indicaba el carácter de este texto: “Notas en un viejo papel amarillento, tal vez algún ejercicio de seminario de Juan Bravo joven”. Visto con mayor perspectiva, parece una consulta para Dámaso Castro, de esas que al principio podían hacer desesperar al veterano banquero hispano-peruano, confidente y amigo de JB.

**“Un ejército para África de campesinos y obreros, un ejército popular. China tiene mucho que enseñar a todos. Los ‘guardias verdes’ de Dar es Salam, en la Tanzania de Nyerere, fue un ensayo esperanzador. Habría que estudiar:**

**-¿cuántos son?**

**-¿cómo traban**

**-¿quién los forma y cómo son formados?**

**-¿llegaron a ser buenos técnicos o buenos soldados?**

**-¿qué han hecho hasta el momento?**

**“Un ejército-escuela aglutinador de las ilusiones juveniles, dirigido por ‘oficiales-políticos’ no comprometidos con ningún gran grupo económico exterior o clase privilegiada y defensora de sus intereses exclusivos en el interior. Para el análisis de estos extremos ya hay datos objetivos suficientes.**

**“China tiene mucho que enseñar a todos. Habría que trabajar sobre el ejército chino en los años de guerra antijaponesa, su forma de realizar trabajos civiles y de educación del pueblo; la posible aplicación de estos métodos a la realidad africana actual.**

**-¿Son lo suficiente poderosos o egoístas los grupos africanos económicamente rectores –o los grupos extranjeros con intereses en África – como para oponerse de entrada a ese tipo de organización?**

**-Si es así, ¿hay áreas en África lo suficiente amplias y alejadas de la influencia de estos grupos que puedan servir de punto de partida a una organización de este tipo?**

**–Las instituciones sociales africanas tradicionales en estos lugares, ¿ofrecerían algún tipo de resistencia o más bien serían capaces de adoptar como algo propio este tipo de organización?**

**“Pienso: sería bueno comenzar en áreas pequeñas, ahora de economía agrícola autárquica, a ser posible fronterizas y cercanas a otras áreas similares en territorio de otro estado. Con ello se podrían crear varios núcleos iniciales en los que el entusiasmo y la claridad de ideas de los cuadros deben mover los resortes del éxito de la operación.**

**“Los cuadros: he ahí una clave. ¿De dónde pueden salir? Occidentales europeos y americanos, así como africanos “intelectuales”, en el sentido chino de “estudiados”, y los propios chinos, con amplia experiencia, podrían ser los iniciadores. Equipos no muy numerosos y bien compenetrados, dispuestos a aprender del pueblo que deben hacer despegar, y esto es clave, dispuestos a convivir, incluso rehacer su vida allí.**

**“¿Es caro esto?**

## **MEDITACIONES, 3**

Planas 29 y 30

El texto que sigue es el más extenso de este apartado, y de alguna manera rompe el ritmo de este ensayo de guión para novela gráfica, pues descompensaría demasiado el conjunto. Es una carta a una revista que, aunque el primer amanuense silenció su título, es la revista *Triunfo* de Madrid, y es el único documento fechado de los conservados de JB, el 20 de diciembre de 1976; es la fecha del primer aniversario de la muerte de un general que había conseguido gobernar dictatorialmente en España, después de una guerra y una represión atroces, durante más de un cuarto de siglo; para JB, ya maduro, aquel militar había creado un modelo político nacional-católico fascista, con perfiles naci-católicos incluso, que siempre le había horrorizado. En las primeras ediciones de la muerte de JB, se añadía una aclaración entre paréntesis para presentar este texto: “Carta a la revista X, desde Orán, del 20 de diciembre de 1976. Es un documento muy raro por lo inusual en Juan Bravo, del que se conserva segunda copia mecanografiada; el original debió enviarlo a dicha revista, en efecto, aunque consultados los números de ese año no aparece publicada como carta. Es el único documento fechado y que ensaya un mínimo estilo literario”. Para esta tercera edición renana de la Murrús y el Miragaya mano a mano, la versiculamos al estilo del Archivo de la frontera. Versiculación, que no versificación; hay matices técnicos que lo diferencian.

**“Sr. Director de la revista X. Madrid.**

**“Estimado Sr.: Aunque esta es una carta rara, en ustedes y en su revista pensaba al tiempo de la redacción, en su sección de cartas de los lectores, ya que soy desde hace años lector asiduo de X. Aprovecho para desearles muy feliz año nuevo. Esta carta podría ser mi carta de Navidad a ustedes.**

**“La palabra es uno de los medios de comunicación más imperfecto pero aún**

único e insustituible. Debe de ser así como el burro o el caballo en las sociedades preindustriales, en los tiempos anteriores a la era del ferrocarril. Como la barca a remo anterior al majestuoso velero. O como el tosco molino manual que precedió al hidráulico y al molino de viento.

“A veces la palabra es vehículo de penetración en otros mundos, campos de comunicación inexplorados apenas o torpemente intuidos, y una sacudida o temblor eléctrico -¡qué toscamente al expresarlo con palabras!- te hace descorrer infinitos velos con que la materia se oculta a sí misma. Pueden ser instantes, minutos, tiempo más prolongado, incluso prolongable, hasta rozar la locura si permanece, si el impulso azota permanente. Muchas veces la poesía logró rozar el amor –sólo es una superficial metáfora- como el batir de un ala de ave o ángel pudo sugerir un viento fuerte. Y no es el verbo lo que permanece sino lo otro, lo que hoy no sabemos expresar sino con el verbo... o con la locura, imperfecta expresión e incomunicable a veces, otra, no obstante, tal vez o sin duda superior a la palabra.

“¿Pero no es el amor uno de esos asuntos casi impenetrables para el hombre? ‘Quién sabe amar, como se aprende energía tan nuestra y olvidada’. Creo haberme adentrado con valentía y sin temor alguno a profundidades incomunicables, a través de la palabra, del sexo y la ternura. Hasta el desprecio, en un primer nivel, y el olvido, luego, del cuerpo propio y del ajeno. Y el amor nunca lo consideré desvelado para mí sino levemente, como imagen borrosa reflejada en un espejo –sólo es una superficial metáfora-. Pero estaba allí, presente, sentía que sentía como yo, pena, calentura, cansancio, melancolía, sueño, dolor, deseos de acción, alegría. Lúcido, inteligente, con memoria poderosa acumulada de siglos y siglos y milenios.

“No he iniciado estas líneas, sin embargo, con el tonto propósito de tratar sobre el amor. Está presente, siempre punto de partida y final obligados para esa energía creadora en movimiento que cada hombre es, que cada uno somos. ¿Acaso no es ahí en donde extiende y agarra poderosamente sus raíces la esperanza?

“Hace días, no demasiados, que me ronda obsesionante la palabra ‘pueblo’. Esta noche, acuosa y aireada –y es un capricho adjetivar así los hechos de que llueva y haga viento-, esta noche, casi muy hermosa, llegué a la conclusión de que pueblo es simplemente ‘grupo con esperanza clara’. Para mí fue un descubrimiento revelador. Tan sencillo. Entendía con toda su coherencia a Frantz Fanon y a Ché Guevara,

dos hombres a los que estos días, no demasiados, me aferraba como en sueños, como por instinto de conservación misteriosos.

Recordé, también como en sueños, pero diferentes, más como pesadilla, aquellas palabras -siempre la palabra enredadora y sutil! - :

patria, destino, unidad, universal; por separado tan bellas, unidas o asociadas tan inquietantes. Admiré en toda su grandeza, repentinamente, el contenido de 'pueblo de dios' y la auténtica transformación que podía suponer para un hombre sentirse parte integrante de ese pueblo en los primeros siglos, no demasiados, de nuestra era.

Sentí nostalgia de mi pueblo, norteño, al que con ostentación pueden llamar villa; los oficios, algunas fábricas, las relaciones de vecindad:

cuadraba bien la palabra 'pueblo'. ¿Y por qué, como por instinto, tanto amó mi generación al pueblo vietnamita o al cubano?;

tal vez por ajustarse muy ceñidos a esa denominación, tanto como el de dios o mi pueblo norteño. Todos eran pueblos míos. Con todos ellos podía luchar.

Frant Fanon y Ché Guevara no luchaban en pueblos ajenos.

“Hay otras dos palabras, la palabra 'tercero' y la palabra 'mundo', que al ponerse en contacto, esos raros contactos casi maritales e indisolubles –he ahí otra asociación o contacto típicamente hispánico: matrimonio e indisoluble –

,  
sugieren algo demasiado concreto y poco imaginativo.

Las palabras Mundo Tercero o Tercer Mundo son ambas muy hermosas y asociadas lo son más. A su vez, me sugieren otra bellísima asociación: Quinto Sol.

Al sentido casi técnico que suele dársele a la expresión 'el tercer mundo',

¿no puede uno, en aras de la imaginación, superponer el sentido

que le venga en ganas? A la fantástica explosión tercermundista

de los años centrales del siglo XX, historia reciente, sangrienta, esperanzadora,

asocio, por capricho, un mito desvelado por estudiosos y arqueólogos

de la cultura náhuatl mexicana.

“Cuatro Soles habían transcurrido,

el Sol Cuatro Tigre, el Sol Cuatro Viento,

el Sol Cuatro Lluvia y el Sol Cuatro Agua,

y los hombres habían desaparecido al final de cada ciclo.

Los dioses comprendieron: era necesario crear una humanidad

que escapara al poder de la muerte. Y eligieron para ello a Quetzalcoatl.

Tras feroz combate con el Señor de la Muerte, Quetzalcoatl lograba

con su sangre volver a la vida huesos humanos; uno de los hombres, Nanahuatl,

contrahecho y purulento, contra sus deseos –'yo soy un pobre enfermo', decía,

como disculpa, a los dioses-, pasó por dolorosa iniciación y se convirtió

en el Quinto Sol.

‘Este ya es de nosotros, de los que hoy vivimos.

Esta es su señal, la que aquí está’.

El Quinto Sol, ante los dioses cegados por su presencia deslumbrante, permaneció inmóvil en el centro de los cielos. Un sol inmóvil

hacía imposible la vida. ‘¿Cómo podremos vivir?’, gritaron los dioses.

Y el Quinto Sol comunicó su deseo terrible:

todos los dioses debían morir para iniciar su movimiento.

En Teotihuacán hubo mortandad de dioses.

La obra de los dioses estaba acabada.

Comenzaba un nuevo ciclo: el Quinto Sol.

“Quinto Sol. Tercer Mundo. Una asociación más en mi mente tan caprichosa

esta noche de finales de diciembre. En España son días de Navidad;

para mí son los días de Navidad que hacen el 31 en mi vida. Consigo,

tras treinta años, al fin, uno sin Navidad que te hacen entrar por los ojos con bombillitas de colores y guirnaldas de papel de estaño.

Pasaré los días finales del año, siempre nostálgicos ante algo

que inevitablemente pasa, como me dé la gana, sin coacción exterior

de gestos y palabras ajenas. Y escribiendo mi carta también, a mi manera,

la carta de cada año desde niño en estas fechas, a la revista X.

Le tengo cariño porque ella me habló con frecuencia de esperanzas próximas;

es capaz, por lo tanto, de forjar ‘pueblos’. Y algunos estamos

muy necesitados de pueblos; algunos nos echamos al mundo

a la búsqueda de pueblos –que se lo digan a Lluís Llach o, mejor,

que se lo escuchen en su ‘viaje a Itaca’-, algunos somos pueblo

en la esperanza de encontrar un pueblo,

ya no importa si pueblo de dios o de los hombres,

ha nacido el Quinto Sol, ya es lo mismo.

“El Quinto Sol. El Tercer Mundo. De las sociedades preindustriales o agrícolas

han nacido, como por milagro u obra de dioses, es broma,

sociedades industrializadas; y de repente los hombres comienzan

a sentirse poderosos y fuertes, cuando los antiguos mexicanos sabían

que eran dioses. Es un olvido tontísimo.

Pero el amor tiene una memoria excepcional, acumulada de siglos y siglos y milenios.

¿No irá eso del amor por lo solidario, o algo así? Es arduo, tan avanzada la noche,

ponerse a pensar en ello ahora. Además, el hilo conductor de esta carta

pretendía que fuera una hermosa asociación de dos palabras: tercer mundo.

O Mundo Tercero, que es lo mismo, que aún no sé razonar por qué se me antoja

ciclo nuevo. Como el del Quinto Sol.

**Pero aquí con ritmo ternario en el juego, similar a ese tan conocido de tesis-antítesis-síntesis, normalmente expresado con palabras técnicas, poco sorprendidas, ya previstas antes de que aparezcan, sin emoción. Tan necesarias, no obstante, para clarificar un discurso, normalmente compuesto de palabras, hasta cuándo, uno de los medios de comunicación más imperfecto para un hombre que ame la vida y la acción.**

**“Ahora recuerdo. Esta carta nació tras escribir en un cuaderno una simple frase: tercermundismo militante”.**

**Firmado: Juan Bravo.**

## **MEDITACIONES, 4**

Planasa 31 y 32

A las dos densas y literarias planas anteriores siguen otras dos planas mucho más ligera y aéreas, unas “Notas sueltas, sin fecha, con mala letra y sin ninguna otra referencia”, que permitan un respiro visual. Es una solicitud de presupuesto a Rómulo Castro, el encargado de las finanzas de la Gran Confederación, como se aclara al final del borrador, pues es eso, una minuta o borrador.

**“Considero que la aviación puede convertirse en el deporte del futuro y ha de ser una posible clave en la educación de los jóvenes de la Gran Confederación Centro-Sur. La incorporación de los cuerpos aéreos de los ejércitos nacionales a esta misión educadora ha de ser inmediata. El ideal sería que todos los jóvenes de la Gran Confederación fueran buenos pilotos; deben saber manejar con destreza desde un Spitfirer hasta un E-3-B o un Mitsubichi 00, antes de pasar a otros modelos y, en última instancia, a poder pilotar los más grandes y modernos aviones comerciales. Debe iniciarse ya la compra masiva de todos los aviones cazas del mundo, incluso, y con preferencia, los modelos más antiguos, los que en estos momentos pueden ser considerados como ‘históricos’. Si Rómulo Castro tiene algo que objetar que se ponga en contacto conmigo inmediatamente”.**

## **MEDITACIONES, 5**

Plana 33

Aquí dice la acotación original: “Apunte de letra descuidada, al parecer relacionado con un congreso de historiadores y juristas, posibles

sugerencias personales sobre asuntos que podrían ser glosados”. Y eso parece.

**“Sobre la reestructuración de un código moral internacional, en particular relativo a la guerra y a la paz.**

- **A modo de test, hacer incidir la conversación normal sobre casos concretos en los que no se haya tenido en cuenta la palabra empeñada en acuerdos y tratados de paz.**
- **Las ideologías consideradas como caballos de Troya de unas naciones con intereses particulares en otras.**
- **Casos concretos de peticiones que encubren los verdaderos deseos, muy diferentes a los expresados.**
- **Aceptación de cualquier acto caprichoso o injusto por temor a la violencia. Reacciones personales.**
- **Sacrificio de una zona o de zonas para salvar la tranquilidad de otra u otras, e incluso la paz total. Idem.**
- **Cualquier guerra tiene entre sus motivaciones alguna justa, muchas veces muchas, por ambas partes.**
- **Después de una guerra el vencedor necesita un castigo que iguale al castigado por la derrota.**
- **Cuando un tratado deja a los vencidos tan humillados o más que antes de iniciada la guerra. Posibles consecuencias.”**

## MEDITACIONES, 6

Planas 34 y 35

La presentación de este texto dice así: “Carta a Juan Bravo, desde Madrid, sin fecha, posiblemente de un joven viajero; la recogemos por estar muy subrayada de mano del presidente”. En la Biblioteca del Naranjal pueden consultarse algunos de estos originales, al lado de los cuadernos y borradores de libros formales del JB profesor e historiador, que no vienen aquí a cuento. Es posible encontrar, por lo tanto, sorpresas en no pocos de esos viejos cuadernos, y en los fondos epistolares, tanto copia de envíos en copia como originales recibidos. Una de las planas de este tramo, puede ser una panorámica de la glorieta de Bilbao en Madrid, sobre la terraza del café Comercial, con zanja abierta y obras peoniles, con el joven viajero de observador escritor de notas personales.

**“Amigo presidente:**

Creo necesario advertirle sobre la importancia de los trabajos peoniles (carreteras, alcantarillados, etc.) sin especialización. Toda la juventud, sin excepción, debe participar en esas faenas como si de un deporte se tratara, y evitar que haya hombres de por vida a estos trabajos, poco conformadores de la personalidad, dedicados.

“Un pico y una pala deber ser insignia del más hermoso de los deportes. La edad tope para la práctica de este ejercicio puede ser variable, pero nunca un hombre de más de veinticinco años debe verse en situación de acudir a él; mucho menos para ganar su sustento. Lo que para los músculos de un joven puede ser un ejercicio saludable, puede llegar a ser ejercicio atrofiador o deformador para un adulto. Por otra parte, a esa referida edad de veinticinco años una persona humana debe dominar ya su especialización a un nivel medio/elemental, la cual nunca podrá ser cavar medianamente bien una zanja. Aunque sí podría muy bien serlo la dirección de ese trabajo / ejercicio / deporte.

“Las obras públicas de una región concreta deben ser efectuadas, pues, con espíritu deportivo y por la juventud; aquel sector, por otra parte, que más tiempo ha de disfrutar de esas obras.

“Estas sugerencias, señor presidente, han nacido de una forma sencilla; estoy sentado en la terraza exterior del viejo café Comercial de Madrid, en pleno viaje de conocimiento y de contactos, y veo picar la acera a mi lado a un señor peón de unos cincuenta años.

“Por supuesto que las jóvenes generaciones de una región llevarán el peso, que es deporte, de los trabajos físicos inferiores, pero no sólo ellos. Es principio fundamental que los jóvenes viajen por multitud de razones muchas veces expuestas en los últimos tiempos; importante es la financiación de sus viajes y que SIEMPRE Y EN TODO LUGAR tenga opción el viajero a ganar su sustento y la posibilidad de reanudar la marcha con los recursos mínimos necesarios. Más aún, es conveniente que los jóvenes viajen así y sólo en casos concretos, por cumplir unos fines formativos específicos, realicen sus viajes y estancias en lugares diferentes al suyo habitual de distinta manera, becados, por ejemplo, o con sus ahorros personales. No debe permitírseles invertir sus ahorros en un viaje de conocimiento y de contactos simple.

“La institucionalización en marcha del viaje de conocimiento y de contactos puede relacionarse bien, de esta forma, con la conveniencia de que el trabajo físico inferior no sea una profesión para amplios grupos humanos.

**“Y nada más. Es sólo una sugerencia que considero de interés para que su imaginación la perfeccione. Un fuerte abrazo”, (firma ilegible).**

## **MEDITACIONES, 7**

Planas 36 y 37

“Notas sin fecha de Juan Bravo, pudieran ser de preparación de algún discurso con motivo de uno de sus viajes africanos”. Lo mismo que en el tramo anterior, una de las planas podría ser el discurso de JB en una plaza de una ciudad africana, a gusto del dibujante o ilustrador.

**“Cuántas cosas quisiera deciros, amigos míos, pero qué torpe es mi pluma, mi cabeza, para ordenar el río íntimo que espero desemboque un día (desaguar) en el inmenso mar.**

**“Por otro lado, hay términos terribles y confusos, irrenunciables, como colonialismo, neocolonialismo, civilización occidental, progreso, cultura...**

**“Quisiera deciros, norteafricanos árabes, africanos negros, que tal vez vosotros, tal vez o sin duda, tenéis el secreto del futuro en vuestras manos. Una fuerte biología y una pureza antigua, para los hombres del norte para siempre perdida, flanquearán vuestra entrada triunfal (¿?).**

**“¿Y qué encontraréis en el viejo mundo? Maestros moribundos pidiéndoos perdón humildemente, discípulos aventajados anhelantes de lecciones nuevas, de salvación.**

**“Tal vez de vosotros venga el reencuentro con nuestros antepasados campesinos; tal vez seamos nosotros quienes han perdido su identidad, y sin posibilidad de culpar a nadie ajeno.**

**“Todo es simple y a la vez confuso y oscuro. Hablaré en primera persona para hacerme comprender mejor; asumo mi mundo, expreso sus ansias (cambiar, suena raro).**

**“Siento que he perdido muchas cosas; tantas, que tiemblo. He perdido los árboles, los campos y los ríos, he perdido mi animal amigo, el que siempre escuchaba en silencio, o a ese otro que me amedrentaba sin quererlo. Incluso el decir lo que ahora digo, infantil, elemental, críticamente estúpido para este cerebro mío –quién me lo habrá reformado (remodelado) – que ve profundidad en abstracciones terroríficas. Es cierto que sólo anhelo algo tan evanescente como el fuego o el aire; me siento**

**asediado, acorralado por miles de manos de las que salen objetos complejos, objetos para todo, para el uso, para nada... cada vez más made in las manos de los hombres.**

**“Hasta en algo tan tradicionalmente hermoso como es el amor, siento la implacable maza que destroza y no la ascensión del espíritu que no ha mucho tiempo aún soñara.**

**“Os esperamos, impacientemente espero, vuestra invasión. Más aún, la imagino como imaginara en mis años de estudiante aquella decisiva de los pueblos bárbaros. Sé, sin embargo, que puede no ser violenta... pero eso depende de nosotros, no de vuestro proceder. Estamos ante leyes de necesidad histórica difíciles de precisar. La proletarización de una amplia parte del mundo, la vuestra, es irreversible y será contundente.**

**“Os esperamos”.**

## **MEDITACIONES, 8**

Media plana 38

En la Biblioteca del Naranjal, que conserva los papeles de JB, hay muchos libros de su actividad académica o profesoral, y en uno de ellos figuraba una dedicatoria, así reseñada en las primeras ediciones:

**“Dedicatoria a Rómulo Castro en un libro de utopías del Renacimiento”.**

**“Querido Rómulo: sólo el amor al hombre puede ser la base de una gran política, enseñar el amor al hombre el objetivo inmediato, crear el hombre feliz y enamorado su fin...” (firma del presidente).**

## **MEDITACIONES, 9**

Media plana 38

Este es el último texto de la breve colección: “Notas sin fecha ni referencia alguna; letra del presidente, tal vez intento de versos”. La recogemos en dos formatos para esta edición digital renana.

**“Productos para el automóvil / baterías, bujías, amortiguadores y filtros... / La antigua casa de Tudor / bendice nuestros días radiantes y felices.**

**“El espíritu griego, tan profundo y antiguo, / aunque sí conoció la muerte por violencia / no conoció la muerte en accidente de automóvil / ni intuyó que la**

**máquina pudiera ser protagonista de tragedia o de comedia; / que el espíritu de los muertes en accidentes de automóvil / vagara por los descampados / en busca de los trozos fragmentos de su cuerpo / sin encontrar la paz del tránsito tranquilo”.**

\*

**Productos para el automóvil  
baterías, bujías, amortiguadores y filtros...  
La antigua casa de Tudor  
bendice nuestros días radiantes y felices.**

**El espíritu griego, tan profundo y antiguo,  
aunque sí conoció la muerte por violencia  
no conoció la muerte en accidente de automóvil  
ni intuyó que la máquina pudiera ser protagonista de tragedia o de comedia;  
que el espíritu de los muertes en accidentes de automóvil  
vagara por los descampados  
en busca de los trozos fragmentos de su cuerpo  
sin encontrar la paz del tránsito tranquilo.**

De todas formas, fuera ensayo de versos o versos sin más, son bastante malos y ambiguos; a lo mejor estaba el pobre JB con algún trastorno de los sentidos. Y esta amanuense Murrús, dicho a la manera antigua, se ha dado cuenta en su última visita a la Biblioteca del Naranjal que puede haber por allí bastante más material de este aquí recogido relacionado con JB, y que sin duda irá saliendo a medida que se vaya interesando por él la gente. Si hay suerte y tenemos paciencia.

## MUERTE, 1

Planas 39 y 40

El tercer tramo de la historia es el estallido de la gran guerra y la muerte de JB. Los sucesivos escenarios alcanzan a todo el planeta, como había sucedido con la Operación Ulises, pero esta vez con los tonos sombríos de la catástrofe, la crisis bélica, en este caso, la crisis sin más o lo que sea. El hundimiento de un sistema visto como Gran Guerra, tras la que hay que volver a empezar de nuevo, recomenzar un nuevo ciclo, volver a querer vivir. El punto de inflexión, wu de los chinos, el gran hueco o cráter o el hondón de la desdicha, o.

Unión Roja y Federación Oeste son nombres englobadores y ambiguos de esos que usan los politólogos y analistas que antes llamaban profetas para entenderse, esa retórica tan poco imaginativa, como una especie de lenguaje de futboleros. Eso sí, ambas eran potencias nucleares un poco enloquecidas y nerviosas, ahora dicen que a causa de los Mercados.

En fin, los personajes de esta escena son JB y Rómulo Castro, por un lado, y al otro lado del teléfono el mariscal Alfredo Makumbi Mancini, un ítalo-congoleño presidente de la junta de control de armas nucleares.

**Juan Bravo estaba sentado a su mesa de trabajo; acodado en los brazos del sillón, apoyaba el mentón en sus manos entrelazadas. Rómulo Castro paseaba en silencio, nervioso. Sonó el teléfono; Juan Bravo no se inmutó.**

- Dígame, Fred.

**El silencio de Rómulo Castro mientras escuchaba al mariscal duró quince largos segundos.**

- Gracias, Fred – y colgó el auricular.

**Rómulo se dirigió al presidente, que seguía impasible.**

- La Federación Oeste ha declarado la guerra a la Unión Roja...

**Hizo una pausa.**

- Japón se declara neutral y solidario con nosotros.

**Hizo otra pausa.**

- La junta de control de armas nucleares pone su veto a la utilización de los depósitos que tiene confiados.

**Juan Bravo respiró profundamente.**

- Hijos de puta... Que Dios se apiade de todos.

## MUERTE, 2

Plana 41 y 42

En dos planas se puede diagramar el resultado catastrófico de la gran guerra, la GG que se dirá luego en el paraíso de las islas, en el que estamos, resumido en el informe del mariscal Makumbi Mancini.

**El informe era conciso.**

**“Fue algo espantoso. Las dos primeras horas los depósitos controlados por la junta de control de armas nucleares (JCAN) fueron respetados por ambas partes. La tensión y los rumores, sin embargo, hicieron que sucediera lo que era imprevisible; las guarniciones de la Federación Oeste y de la Unión Roja recibieron órdenes de hacerse cargo de los depósitos, a pesar de la airada protesta del presidente de la JCAN.**

**“La comunicación con los depósitos del Pacífico fue muy difícil. Vistos los resultados, los hombres de la Federación debieron someter a las fuerzas de control. Se desconoce si hay algún superviviente en las islas donde estaban las bases, pues después de accionados los mandos que destruyeron – con diferente grado de efectividad puesto que las zonas más estratégicas estaban defendidas automáticamente – las zonas de los valles del Tangtse-kiang y Huang-ho, llegando a alcanzar a Harbin por el NE y a Turfan por el NW, se sabe que aviones de la Unión bombardearon con intensidad ‘especial’ las islas que habían almacenado los ingenios destructores.**

**“Las bases árticas de la Federación consiguieron autodestruirse en sus dos tercios; se cree que la isla de Banks ha desaparecido en parte y las islas Parry totalmente. Las instalaciones de Devon, sin embargo, fueron accionadas y el cuadrilátero cuyos vértices son Odessa, Leningrado, Golchikha y Omsk sometido a intensa destrucción, salvo en las zonas que, por más estratégicas, tenían más defensa automática. De momento, no hay datos más concretos.**

**“Los depósitos de la Unión de las islas de Nueva Siberia fueron ocupados por los hombres de la Unión y accionados. Toda Alaska, la mitad occidental de Canadá y los estados de Wisconsin y Alabama, hasta California, fueron sometidos a intensa destrucción, salvo las zonas defendidas automáticamente. Los depósitos de Chelyvskin y Novaya Zemiya fueron autodestruídos; se cree que ambas islas han desaparecido casi por completo.**

**“En fin, las instalaciones de Tartaria, destinadas a Europa, han sido destruidas; no se sabe aún si su destrucción fue motivada por la acción de los propios vigilantes de la**

JCAN o por la intensidad de la lluvia procedente de los depósitos de Devon, los cuales muy bien podían haber desbordado la defensa automática.

“Es algo espantoso. Las pérdidas en las zonas sometidas a intensa lluvia no pueden calcularse ahora ni quizá nunca puedan ser evaluadas. Los muertos deben sobrepasar los cien millones, a pesar de que las zonas más alejadas de los núcleos urbanos importantes y de los centros militares claves no fueron dañadas de manera directa.

“Como alguien dijo al referirse a Estalingrado en la II guerra mundial, la historia de estos días de mayo no puede ser narrada o escrita, sólo puede ser rezada”.

Firmado, mariscal Alfredo Makumbi Mancini, presidente de la junta de control de armas nucleares.

## MUERTE, 3

Planas 43 y 44

La única batalla evocada es una batalla o combate aéreo, que puede enlazar bien con las planas de aviación deportiva anteriores (planas 31 y 32).

La batalla aérea del golfo de Tonkin fue, sin duda, y con mucho, el hecho de guerra que más impresionó a la opinión mundial. Los pilotos formados en los cursos especiales organizados por la Gran Confederación, durante semanas en los noticiarios cinematográficos de todos los países, admirados hasta el punto de muchos de ellos convertirse en personajes tan populares como un buen cantante, un buen actor o un político de primer orden por lo espectacular de sus logros y la belleza de sus ejercicios de vuelo, tuvieron que enfrentarse en aquella batalla. Al ser respetadas las alianzas de los países integrantes de la Gran Confederación, estos pilotos fueron enrolados según su nacionalidad en ejércitos diferentes. Los “educadores” plantearon la cuestión antes del combate; se les respondió que en caso de guerra, como aquel, la no participación en el combate sin órdenes superiores se castigaría con la muerte. Los pilotos decidieron que uno de cada cuatro de ellos, antes de iniciarse la batalla y como acto simbólico, se negaría a luchar contra sus compañeros. Así se hizo en los dos bandos enfrentados; todos fueron fusilados antes de que sus compañeros despegaran de tierra.

La batalla aérea del golfo de Tonkín, filmada en su totalidad, fue espectacular y dramática. No hubo supervivientes. “Creíamos estar formando ciudadanos y resultó

que estábamos formando soldados con mayor capacidad de destrucción”, comentó Juan Bravo al enterarse del desastre.

## MUERTE, 4

Plana 45

La escena se desarrolla en una ciudad brasileña, Macapá, en donde ha sido convocado el Consejo Central de la Gran Confederación para intentar frenar el desastre causado por la GG. La plana puede ser un plano general de la casa en donde se reúne ese Consejo, en cuyas salas se desarrollan las escenas siguientes.

**“Macapá, cero/51 oeste (Brasil). Juan Bravo”, decía escuetamente la nota que el presidente de la Gran Confederación Centro-Sur mandó que se enviase a los antiguos domicilios de los miembros del Consejo Central y que se publicase en los diarios más señalados de los países de la Confederación y de Europa. La reunión del Consejo Central, desde su constitución como tal, sólo había sido convocada con anterioridad en una ocasión, la puesta en marcha de la Operación Ulises.**

## MUERTE, 5

Plana 46 a 48

La escena que sigue se desarrolla en el salón principal de la casa de Macapá en donde se reunía el Consejo.

**Peggy entró en la sala y todo quedó posesionado por su figura impresionante de diosa negra. Los pechos se adivinaban fuertes y firmes bajo el vestido azul brillante y le daban toda la prestancia que uno soñó algún día, quizá de muy joven, que tendrían las matronas romanas de la República, la madre de los Graco, por ejemplo. Pero era negra. Una negra de cara iluminada y ojos vivísimos y encendidos, de labios de movilidad nerviosa y gestualidad matizada de gran actriz.**

**Peggy entró en la sala ante la sorpresa general. Tras ella, confuso, el improvisado mayordomo de la casa no necesitó dar ninguna explicación. Peggy había comenzado a hablar, mientras cruzaba la habitación hacia el presidente y extendía sus brazos para un abrazo.**

- He leído tu telegrama en la prensa y quise venir para llorar contigo.

Al enterarse del estallido de la guerra, la cantante negra canceló todos sus contratos, repartidos por las ciudades más populosas del territorio donde se desarrollara la Operación Ulises. En su casa de Nueva York se había enterado, cinco días atrás, de que podría encontrar a Juan Bravo en Macapá, 0/51 W (Brasil).

El silencio de la sala y el gesto cansado y de perplejidad de los reunidos reflejaban el desconcierto general, sin duda planetario. En todas partes las palabras se habían convertido en algo inútil. Peggy descubrió un viejo piano en un ángulo de la habitación y, sin dudarlo, se sentó ante él y comenzó a acompañar una canción. Decía algo así en sus palabras:

“Canta, negro, en tu soledad, pero no dejes que un enemigo invada tu pena. Canta, negro abandonado. Te espera una tierra florida, luminosa, vecina del mar. Canta, negro, potente voz. Cuando hay esperanza, el dolor es bello. Canta, negro, canta”.

Juan Bravo sonrió al oír los últimos acordes; era la primera dulcificación de su rostro desde el día maldito de la declaración de guerra.

- Tendrás mucho trabajo durante unos años, Peggy. Yo ya estoy viejo... Tú eres más fuerte que este hombre. Cuanto antes debes comenzar una nueva operación, esta vez de restauración de la esperanza.

Rómulo les indicó que podían pasar al comedor. Nadie mostró decisión y, una vez en la mesa, nadie probó apenas alimento. A media tarde Juan Bravo se mostró más firme aún en su decisión de firmar la renuncia a la presidencia de la Gran confederación, en delegar la dirección de la misma en el Consejo Central hasta que se encontrase un hombre “más realista y eficaz”.

## MUERTE, 6

Planas 49 y 50

La acción se desarrolla en un jardín japonés de estilo tradicional, zen. JB está allí retirado ya como expresidentes de la Confederación.

**“Lucharemos hasta el final... Lucharemos en los mares y en los océanos, lucharemos cada vez con más firmeza y más fuerza en el aire, defenderemos nuestra isla, cueste lo que cueste, lucharemos en las playas, en el campo y en las calles, lucharemos en las colinas, no nos rendiremos jamás”.**

**El jardín de rocas y de arena peinada, en el silencio de la tarde, al margen de todo simbolismo de vida, muerte y más allá, tenía toda la magnífica y tensa paz de una llanura recién sembrada de trigo.**

- **Trágicas debieron sonar estas palabras de aquel político inglés antifuo. ¡Si hubieran sido dichas por un soldado de vanguardia a no más de veinte metros del fuego enemigo! Heroicas, sin embargo. Pero sin la magia que da la muerte que acecha precisamente detrás de esta esquina, no tras una que no sé o una lejana.**

**Sonrió con tristeza.**

- **Es agradable, después de tanto tiempo, oír el canto del tordo y poder pensar: estoy escuchando cantar al tordo, puedo atender a su canto todo el tiempo que desee.**

**Sonreía.**

- **Era un sabio nuestro ministro de economía, pero se equivocaba cuando me decía que a todo el mundo alcanzaban las grandes fluctuaciones económicas; estoy convencido de que ni la más alta rama de este abeto ni la más mínima brizna de hierba de este prado han sufrido jamás el aliento contaminado de una crisis económica que acecha. No hay una única realidad.**

**El expresidente de la Gran Confederación Centro-Sur se arrodilló y se sentó sobre las plantas de los pies.**

- **La contemplación del árbol, del agua y del monte es la más sublime de las oraciones. El estatismo vivo, el movimiento y el estatismo muerto...**

**Y fijó sus ojos, que comenzaban a fatigarse después de más de medio siglo de luz, en el agua, lento movimiento que simulaba un río de llanura.**

- No pensar, no desear y llenar el vacío interior de agua, la imagen cambiante, que no cesa, siempre igual, pura y simple como una palabra de niño o una flor, como un suspiro de mujer o la sonrisa de un joven soldado muerto...

El expresidentes recobró con sobresalto su mirada perdida en el agua.

- Silencio, silencio... Ya ha pasado todo y ha vuelto la paz. Es agradable volver a oír el canto del tordo. Puedo escuchar su canto todo el tiempo que desee.

## MUERTE, 7

Planas 51 y 52

La vida de JB en el monasterio japonés en donde estaba acogido por Hidehito, colaborador y amigo suyo.

Nunca había sentido Juan Bravo tanta soledad y tan horrible sentido de culpabilidad. Había adelgazado durante los últimos días; su rostro tenía aire enfebrecido, como si la locura amenazara con instalarse en su cerebro.

Los dos primeros días de estancia en el monasterio habían sido muy penosos. Durante horas se paseaba por los jardines sin prestar atención a los detalles que antaño le extasiaran; continuamente repetía, primero pausado, luego casi gritadas, palabras terribles leídas en uno de los libros sagrados clásicos: “La muerte de un hombre la vengaré en el hombre, en el hombre hermano suyo. Derramada será la sangre de cualquiera que derrame sangre humana”.

Los bonzos que atendían las dependencias y cuidaban los jardines del monasterio estaban atemorizados; procuraban no encontrarse durante su trabajo con el nuevo y extraño huésped. Juan Bravo, por su parte, no se percataba de su presencia durante los largos paseos. Rómulo Castro parecía un centenario; tenía los ojos hundidos y profundos surcos cruzaban su rostro en todas direcciones.

Al finalizar la primera semana el estado mental del expresidente había mejorado mucho. La antigua lucidez volvió a presidir todos sus juicios y su inteligencia comenzó a verse libre de las presiones de sus herida sensibilidad, al menos en apariencia. “Es necesario que se

convenza todo el mundo de que cualquier guerra es una guerra civil”, repetía con frecuencia. Rómulo Castro recobraría también poco a poco su aspecto poderoso, paralelamente a la recuperación espiritual y física de su jefe y amigo.

Durante la segunda semana se los vio sonreír.

## MUERTE , 8

Planas 53 y 54

Mientras JB sigue en el monasterio japonés, las conversaciones de paz se enredan con múltiples incidentes.

Hidehito se reunió con sus dos invitados al final de la tercera semana. Las arrugas que la muy prodigada sonrisa señalara en su rostro se habían acentuado visiblemente.

Las conversaciones de paz no progresaban. En torno al edificio en donde se desarrollaban las conversaciones, en la ciudad de Nueva York, se había creado un clima dramático. A diario tenía que intervenir la policía municipal de la ciudad para contener las manifestaciones de dolor, protesta o de cualquier otro tipo que se originaban.

Una tarde los familiares de los pilotos muertos en la batalla del golfo de Tonkín, venidos de todas las partes del mundo, querían entrar en el salón de reuniones e interrumpir la sesión; entre el histerismo de las mujeres enlutadas y los bruscos movimientos de los policías y manifestantes, el sonido de las voces autoritarias a través de los megáfonos y la lluvia hacían evocar una extraña imagen de un día de juicio final. Fue la más dramática de las jornadas debido a la fuerza emotiva que la actuación de los jóvenes pilotos de la Confederación había tenido. La mayoría de las cabinas de traducción simultánea transmitían palabras entrecortadas con sollozos.

En ausencia de Juan Bravo había sido elegido para presidir las conversaciones el mariscal Alfredo Makumbi Mancini, presidente de la junta de control de armas nucleares. Sus palabras primeras habían sido para comunicar que la tal junta no existía ya puesto que había sido destruida por los hechos.

Al término de dos semanas de largas conversaciones no se había encontrado ni siquiera la fórmula para negociar. Los representantes de la Unión Roja y de la Federación Oeste se habían intercambiado gravísimas acusaciones, cada una de las cuales tenía su correspondiente manifestación callejera de apoyo o repulsa.

En uno de los momentos de mayor tensión en las discusiones de procedimiento, uno de los representantes de la Federación Oeste se levantó del lugar que tenía asignado y, tras hacer a un lado a Alfredo Makumbi, trabó un breve pero ardiente discurso en que ordenaba poner fin tajante a cuestiones marginales y pasar a considerar sin preámbulos el futuro de sus inversiones en las minas de estaño de Puket. Se armó un gran revuelo. Algunos representantes de la Unión Roja lloraban. El americano fue internado en una clínica pues su estado psíquico lo requería.

En general, hacía falta mucha calma a todos los niveles. El hecho de que no hubiera vencedores ni vencidos creaba una situación caótica y no se veía claro un camino para resolverla.

## MUERTE, 9

Plana 55

En media plana se puede resolver la escena siguiente, entre JB, Rómulo Castro y Hidehito, con el plan Hidehito para agilizar las conversaciones de paz.

Hidehito hablaba pausadamente y su castellano sonaba suave, con cierto acento antillano. A los tres días debía estar de vuelta en Nueva York para reincorporarse a las conversaciones de paz. Su proyecto era que se delegara en los representantes de la Gran Confederación y de Japón el estudio y discusión del problema y conseguir la renuncia de los representantes de la Unión Roja y de la Federación Oeste. Juzgaba que era demasiado elemental la propuesta, pero una de las únicas salidas.

- Telefona con el resultado de tu propuesta, por favor, lo antes posible – se limitó a rogar Juan Bravo.

Decidieron que Rómulo Castro acompañara al japonés. Como amigo personal del expresidente debía ser firme apoyo para el plan que Hidehito había de exponer y defender.

## MUERTE, 10

Plana 56

Plana general sobre el fracaso del plan Hidehito, con las sesiones negociadoras en Nueva York y las protestas populares.

Durante los días que siguieron no hubo ningún progreso en las conversaciones de paz. El 'plan Hidehito', con el apoyo de Rómulo Castro, Alfredo Makumbi y los representantes de la Gran Confederación Centro-Sur, respaldado así por la autoridad y el prestigio del expresidente Juan Bravo, no fue aceptado ni por la Federación ni por la Unión Roja en la votación final, a pesar de que los delegados de la Unión se habían planteado con la mayor seriedad tal propuesta.

Las masas populares encolerizadas habían estado a punto de crear seros problemas en el palacio de reuniones; la policía hubo de ser reforzada notablemente y en todos los países, más en los de la Gran Confederación, se acusaron revueltas virulentas. Dos representantes de la Federación Oeste corrieron riesgo de linchamiento a manos de sus conciudadanos y de las gentes que, trasladadas a Nueva York desde los puntos más alejados de la tierra, hacían guardia día y noche a las puertas del palacio de las reuniones para seguir de cerca el desarrollo de las sesiones a través de las pantallas gigantes instaladas en la fachada misma del edificio. La prensa atacó con dureza máxima los acontecimientos.

## MUERTE, 11

Plana 57

En el monasterio japonés, JB y el maestro de armas Katsuyuki Norinaga como personajes principales.

Juan Bravo recibió la noticia del fracaso del 'plan Hidehito' inmediatamente. Aquella noche la pasó en el jardín del monasterio; a la mañana, su rostro más demacrado que nunca, envió a llamar al Katsuyuki Norinaga, viejo amigo, maestro de varias especialidades de lucha con armas japonesas. Toda la mañana conversaron. Los bonzos del monasterio observaron la calma del expresidente que contrastaba con la infrecuente excitación del maestro de armas. A media tarde tomaron algún alimento y Juan Bravo anunció que Katsuyuki y él emprendían viaje a Nueva York aquella misma noche.

## MUERTE, 12

Plana 58

Gran plana con la convocatoria de una sesión especial de negociaciones en Nueva York.

Alfredo Makumbi Mancini convocó la urgente reunión del pleno de los representantes a petición del expresidente de la Gran Confederación Centro-Sur. La

imprevista intervención de Juan Bravo, tal vez con un nuevo plan, se consideró como decisiva para la continuación de las negociaciones. Nadie faltó a la cita; el salón de conferencias, espléndido, hacía pensar en la jornada de la presentación de la Operación Ulises. La expectación en las calles era también máxima. Todas las cadenas de televisión del mundo estaban pendientes de la intervención extraordinaria del día.

## MUERTE, 13

Planas 59 y 60

Escena final con la muerte de JB.

Todos los delegados se pusieron en pie al entrar Juan Bravo en la sala. Katsuyuki Norinaga caminaba detrás de él, su rostro terso, sin edad, impenetrable, vestido a la antigua usanza japonesa, como para una pieza de teatro no. Juan Bravo avanzó hacia el centro de la sala y allí permaneció inmóvil mientras los representantes se acomodaban. Una vez el silencio fue total, Juan Bravo hizo una leve señal a Katsuyuki, se arrodilló, bajó la cabeza, tensó el cuello y, con rápidos movimientos y un grito terrible que llenó de consternación a los asistentes al acto, el japonés desenvainó la gran catana y de un solo golpe cercenó la cabeza del expresidente. En plena paralización general por el horror, Katsuyuki Norinaga se arrodilló al lado del cuerpo sin cabeza y sin vida de su amigo Juan Bravo y se hizo el harakiri. Dieciocho de los asistentes murieron de ataque cardíaco. La sesión había durado escasamente dos minutos.

### III PARTE

La Murrús se había encerrado en el apartamento de Lavapiés , en la calle Valencia, los dos días completos que tardó en preparar la nueva edición de la muerte de JB con acotaciones para guión de novela gráfica. No llamó a nadie en esos dos días, su Rebequita Documentalista desconectada en el perchero para evitar interferencias. Terminó agotada pero contenta; de repente había comprendido que aquel esfuerzo era la cortesía mínima que le debía a su nuevo enamorado, el jovenzuelo Pin del Pas, así como a los polacos y a otros colegas más jóvenes. La actividad en la Acampada Sol hizo que nadie apareciera por el apartamento durante esos dos días, salvo alguna persona para una ducha rápida, y esa circunstancia le vino de perlas para eso, para terminar de. Y se echó a dormir en la cama grande y no se despertó hasta el día siguiente a mediodía.

Ya recuperada de sueño y fuerzas, se dio una ducha y reconectó todos los aparatitos de comunicaciones; tenía más de dos docenas de mensajes, la cuarta parte de ellos de un desolado Pin del Pas que no sabía qué estaba pasando. Todos los mensajes terminaban con una cita en algún punto de la Acampada Sol. Y para allá que se fue la Murrús, fresca de nuevo como una rosa, la Rebequita Documentalista conectada de nuevo y echando chispas.

1

El Pin del Pas se había quedado, esos casi tres días, deambulando por la Acampada Sol, e incluso había hecho algunas fotografías con su telefonino polivalente, como un turista más, interesado en los debates de los diferentes comités y equipos de trabajo; había terminado descansando un poco, en dos ocasiones, en el piso de los polacos en el Rastro, otra suerte de intersticio de nomadeo de apoyo a aquel gran intersticio de nomadeo que era la Puerta del Sol.

Allí se enteró de que los polacos habían adoptado su nombre de la panda del Gombrovicz, Witkiewicz. Schultz, Kantor y Doplacié, todos polacos desbordantes, de alguna manera afectados de esa insaciabilidad de infinito tal la de los perros que aúllan por la noche a la luna llena, tocados por lo inefable del ansia de vivir la muerte, en sus propias palabras, las de los polacos de nación, originales, que se decía. A aquella pandilla de polacos, fascinados, dedicaron su primer monográfico el Raf, el Raj y la Sofía; y no sólo eso, sino que, además, adoptaron su nombre como grupo, los polacos. Ya iban por el cuarto y quinto monográfico de revista gráfica, que habían titulado

**Utopías y Dinamita;** en ello estaban, en sus correcciones y ajustes finales, cuando había hecho irrupción en la ciudad aquella acampada semiespontánea de indignados que estaba recargando de energía a todos, Dinamo metafísica o patafísica o, misterio de misterios, de aire polaco. “Poco pan para tanto chorizo”, ¿cómo se diría en polaco? Y de la misma manera, ¿cómo sonaría “Si no nos dejan soñar no les dejaremos dormir”? Era difícil contextualizarlo, sin duda, sobre todo si en la lejana y fría Polonia no tenían el problema urbano madrileño de centenares o millares de jóvenes enervados por las calles o plazas de botellón alcohólico y otros euforizantes o acelerantes, con frecuencia gritones, y de ahí lo de la imposibilidad de dormir en una ciudad de las noches y días más ruidosos del mundo. Alta política.

En la Acampada Sol estaban de asamblea importante, con representantes de todos los barrios que habían ido organizando sus propias asambleas, y parece que tenían que decidir sobre el abandono provisional de la Puerta del Sol y el repliegue a nuevas bases organizativas analógicas y digitales, como decían con sorna algunos. Había problemas organizativos y de infiltrados, y los portavoces insistían en que la acampada era un medio y no un fin, que podría repetirse circunstancialmente, como otras acciones y manifestaciones que debían convocarse para elevar la energía de la gente y de aquella removida de indignados. También se trabajaría por la internacionalización de aquella #spanishrevolution ya bastante extendida y que tenía un gran tirón en la red de la WWW, esa mar en la que nadar y navegar.

Pin y la Murrús se retiraron a la Plaza Mayor para celebrar el reencuentro con unas cañas y para meterse mano un poco.

2

En ello estaban, entre risas y cañas, cuando la Murrús vio pasar a un viejo colega al que hacía tiempo que no veía.

- Hostias, el Moncho – y se fue a él con los brazos abiertos.
- Coño, Murrús, qué alegría verte por aquí.

Se dieron un largo abrazo, a Pin le dio la impresión de que habían sido amantes. El Moncho Alcántara estaba algo demacrado, había engordado bastante desde la última vez que lo había visto la Murrús, pero conservaba el rostro muy expresivo de niño travieso que siempre la había cautivado, la mirada vivísima y brillante, el tono de voz algo más ronco, de gran fumador, voz cazallera, y así se lo dijo. Se sentó con ellos un momento, sólo un momento pues llevaba prisa, les advirtió, y con aire misterioso los puso al corriente de lo que le tenía muy preocupado.

- En la Acampada Sol se han infiltrado grupos de extrema derecha. Mi hija, que se ha quedado todos estos días por la noche en la acampada, los tiene perfectamente localizados.

Era gente de perfil católico que conseguía neutralizar algunas propuestas asamblearias, o de comités o grupos de trabajo, en cuanto rozaban algunas de sus obsesiones dominantes, como las referentes a la interrupción del embarazo, por ejemplo. A Moncho se lo veía muy alterado, le enervaba que pudieran utilizar, los manipuladores de siempre, aquella removiada primigenia que los tenía a todos ilusionados. Se despidió enseguida y quedaron para la noche en una fiesta de aniversario peculiar, la de una bomba que había destruido un local de la ciudad hacía varios decenios pero que todavía era recordado por algunos viejos nostálgicos.

Cuando regresaron a la Acampada Sol se enteraron de que habían decidido en asamblea levantar la acampada en el fin de semana, a la vez que se convocaban manifestaciones en todo el país para protestar el día de la toma de posesión de las nuevas autoridades municipales, en un porcentaje abrumador conservadores –esos grupos católicos que Moncho se temía que estaban manipulando incluso a los indignados – y en otro porcentaje escandaloso, de ese porcentaje abrumador, corruptos manifiestos de los que la prensa había ofrecido a todos hasta sus conversaciones privadas filtradas de las escuchas policiales ordenadas por los jueces. La santa desvergüenza teorizada y santificada por uno de esos grupos católicos fachas o de extrema derecha, como se decía. La orgía de la antropofagia del informe VP4 de los polacos. Esa quiebra absoluta de la racionalidad democrática o de la racionalidad sin más que estaba en la base de la indignación de los indignados de Sol. Una racionalidad aberrante generada por una moralidad aberrada. “La desvergüenza ya apesta”, que decía uno de los eslogans o gritos de los indignados.

3

- Hay que echarle valor – decía el Pin, citando una vieja canción.
- Sí, y tener salud y buen humor.
- Una cuestión de coraje.

Tanto Pin del Pas como la Murrús estaban en Madrid de paso y se sentían forasteros, de alguna manera, pero todos eran forasteros en realidad, aquello era un lugar de encuentros de forasteros, de hecho nómadas atraídos por una llamada potente por alguna razón, la indignación en este caso, era el surgimiento de un intersticio de nomadeo. Así como la Murrús tenía cita en Barcelona, Pin la tenía en Valencia primero y luego en Palermo. Ambos estaban de paso y, al mismo tiempo, en casa. Por ahí parecía ir la nueva normalidad. Los polacos estaban deseosos de volver a Granada, a sus base de invierno más reciente, a su despacho y taller. Y aquel poblado surgido en la Puerta del Sol los había reunido allí; estaban levantando una estructura abovedada con palés bajo la dirección de un chaval estudiante de Ciencias Ambientales en una universidad madrileña, en la que ya había levantado un pabellón similar con material de reciclaje como tubos de cartón, palés de madera y tetrabriks, al tiempo que se

preparaba la acampada para su desmontaje por acuerdo de la asamblea; el poblado parecía reinventarse como símbolo de algo repetido y repetible, móvil pero permanente, corazón o motor del intersticio de nomadeo. Esa nueva normalidad. A última hora habían decidido, al tiempo del desmontaje, dejar un puesto de información fijo en Sol, y en aquella misma tarde trajeron el material necesario en los mismos vehículos de la mudanza y alzaron de manera discreta la bóveda de palés. Pin, la Murrús y los polacos, que aparecieron por allí a última hora de la tarde, participaron en los retoques finales y luego se fueron a la fiesta que les había comentado el Moncho Alcántara.

Las noticias de Barcelona, en donde había habido violencia con la policía en una sentada de indignados ante el parlamento catalán, al decir de muchos generada por provocadores, inquietó a la Murrús. Se comunicó con sus dos colegas en Barcelona, Perico Rincón y Kortado Bakalaero, con quienes había quedado allí para cerrar algunos trabajos, y la tranquilizaron: todo iba bien. Lo mismo pasaba con las acciones en Valencia, le dijeron sus colegas a Pin del Pas, con las protestas ante el parlamento valenciano, lleno de corruptos espectaculares tras las últimas elecciones, y a los que los indignados increpaban con pancartas, tarjetones rojos y brazos en alto. “Esto es una fiesta”, le dijeron a Pin sus colegas de allí.

El local de la fiesta de la noche estaba en la calle de la Libertad; era un café conocido en la ciudad por haber sido durante muchos años uno de los escenarios principales de la canción de autor, de los jóvenes cantautores, como se decía. Jóvenes autores acompañados de su guitarra o de pequeños grupos de una o dos personas se adaptaban bien a la pequeñez del escenario y local, así como a sus condiciones acústicas y aforo. También recitaban poetas y se presentaban libros. En la fiesta de aquella noche se recordaba la desaparición de un bar situado en el local de al lado de la calle Libertad, en el mismo número que había dado nombre al café actual, Libertad-8. Habían pasado muchos años desde aquella desaparición, varios decenios, y los que convocaban para aquel acto in memoriam eran veteranos cincuentones y sesentones, algunos de ellos promotores de aquel local desaparecido ya pero que había transformado mucho el concepto de taberna al recuperar para ella su perfil de cátedra de la cultura popular, como recordó uno de los intervinientes en el acto.

Habían venido para la ocasión, además, algunos de los viejos socios y amigos, uno de Nueva York, otro de Sevilla, otro de Zaragoza, y hasta un invitado especial de Dusseldorf, músico, matemático y editor o programador de nuevas tecnologías, con la propuesta de una nueva Vakería de la Libertad Digital, pues ese era el nombre del antiguo local desaparecido. La reunión también había devenido junta de taberneros, de la generación de las tabernas agitadoras culturales, como se podría decir, esa esencia profunda de la cultura popular aflorando por todos los poros del cuerpo

desnudo y hermosísimo de la ciudad. La vieja sabiduría, el saber sapiencial, remontando y ascendiendo por la seda del cuerpo tendido de la ciudad que se ofrecía procaz y generosa. Ellos decían que de ahí había nacido el Barrio de las Maravillas, al parecer ahora trasladado a Lavapiés, al parecer.

La Murrús se sobresaltó a estas alturas, al oír nombrar su nuevo barrio circunstancial de Lavapiés, y de repente lo comprendió todo. Y le dio un abrazo al Moncho, allí a su lado, con cara de niño y toda la marcha del mundo aún por sus venas de jovencísimo gacetillero de la villa y corte, la ciudad de su juventud, aquella que afloraba ahí, en los guiños de los viejos vakeros de la calle Libertad. Todo mítico y esplendoroso, luego cantó un chaval larguirucho y con cara-comic vivísima, que se hacía llamar el Hombre Delgado, y a todos sobeteó un poco el lomo de esa nostalgia de ciudad de juventud, se pasearon por allí un par de jovenzuelos desgredados y de acento imposible tomando imágenes con una cámara descomunal, se terminaron las copas, salieron a echarse unos cigarrillos a la calle – de la Libertad –, atronaron a los vecinos con sus discursos y risas, y se disolvieron como siempre, los carrozas al catre, los jovenzuelos a seguir pendoneando por ahí un rato y seguir charlando de la importancia de ir a por el todo, como decían en el Archivo Q que decía el Q.

- Tío, ¿tú no conocías a estos carrozas?

El Pin no los conocía de nada, aunque sí alguno de los locales que aún se mantenían, de la vieja movida urbana, y que habían salido a relucir allí; La Carbonería de Sevilla, por ejemplo, o el Caravan of Dreams de Nueva York, del último viaje allá en viaje de conocimiento y de contactos, antes de recalar en Valencia. La Murrús conocía La Vía Lactea de la calle Velarde de Madrid también, también local evocado aquella noche, de los locales forjadores del primer Barrio de Maravillas de Malasaña. Con el dueño actual de Libertad-8, aquello había parecido una reunión de alto nivel de taberneros, un congreso político en la realidad. Así como suena.

Uno de los carrozas más veterano, casi patético verlo aún de golfeo nocturno con su pinta, en la despedida se acordó de una especie de manifiesto delirante sobre galeotas corsarias mágicas y galeotas corsarias chorizas, que él creía que ilustraba bien lo que estaban gritando en la Acampada Sol, sobre todo con aquel eslogan o sentencia sapiencial que decía “Poco pan para tanto chorizo”. Aludía el dicho a otro de los iconos de la vox-pop, el bocata de chorizo, siempre deseable con más chorizo dentro a la hora de hincarle el diente para saciar el hambre. Mito ancestral con raíces profundas en una cultura del hambre, desde la modernidad barroca del antiguo régimen y más atrás aún. Desde las cavernas. El chorizo, en castizo de la Puerta del Sol y de siempre, es el ladrón, del corrupto, el depredador, como ladrón al cuadrado o al cubo. Se conjuraban, sin ellos saberlo siquiera, para darse un atracón. Un atracón de chorizo, a lo Gargantúa

y Pantagruel, con el permiso de Mijail Bajtín, que al parecer también andaba por allí, por la fiesta melancólica y removida del café Libertad-8.

4

El texto del discurso del carroza extabernero echándose un cigarro a la puerta del local de Libertad-8, se lo pidió la Murrús al patrón del café cantante, como se decía en el siglo pasado, y es este que sigue:

#### LA GALEOTA CORSARIA MÁGICA O NATURAL.

De siempre, para sobrevivir,  
la gente se organizó – o tuvo que organizarse – en galeotas corsarias,  
y ese echarse al mar – al mundo – a la búsqueda de Fortuna, así,  
se convirtió en emblema de lo que se llamó  
“empresa” - movida de grupo al fin –  
y su esencia misma, la supervivencia,  
a la que luego pomposamente se llamó “economía”,  
puede permitir concluir en una metáfora  
de la supervivencia. La galeota corsaria se convierte  
en emblema de la empresa económica moderna,  
nada más ni nada menos.  
El cervantino “Trato de Argel”, que hace a su dios el interese:  
el reino del cambio injusto y trato con maraña.

\*

Una vida económica – la supervivencia – como corso,  
entre leyes y normativas con frecuencia enfrentadas,  
termina por generar sus propias normas de comportamiento,  
morales, de relación que desbordan las viejas normativas  
y condicionan la aventura de la búsqueda de supervivencia y Fortuna.  
Un nuevo territorio para una nueva y matizada galeota, y es aquí  
donde la galeota corsaria se perfila como – y valga el buen humor –  
una galeota corsaria  
mágica o “choriza”.

\*

La galeota corsaria mágica nace o se hace desde la base misma  
por afinidades afectivas o de intereses, de supervivencia al fin,  
y es difícil que caiga en el hondón negro de la insaciabilidad;  
hasta el punto frontera o liminar formulado por Kamo –

Kamo no Choomei, japonés budista medieval —:

“Utilizar a otros es pecado. ¿Por qué necesitaría utilizar a otra persona?”

La galeota corsaria mágica no gregariza, es precapitalista – o postcapitalista, yin-yang inenarrable – y busca sin más la supervivencia, la improbable Fortuna, la acción sin más. Y hasta azarosa.

\*

La galeota corsaria “choriza” – y perdón por el concepto vago – pudiera ser su contraria como modelo de empresa económica moderna, a pesar de que ambas sean por sí corsarias tras la aventura de la Fortuna en esta vida.

La choriza, en contraste con la mágica, gregariza tal vez por su obsesión religiosa clásica – al margen de las diferentes leyes y normas de supervivencia y relación – por optimizar resultados medibles, por ejemplo, y por ello ejemplar en una sociedad de moral capitalista ortodoxa, por seguir jugando con las palabras.

\*

Se pudiera pensar que en la frontera, el joven tiende a aproximarse y ensayar galeotas corsarias mágicas, aunque es muy probable que termine con sus huesos en el banco de remo de una galeota corsaria choriza.

\*

Así pues, en una y otra, ánimo y al remo. Pues como decían los del Canto de la Tripulación del Alix & co., “Si no hay viento habrá que remar”.

Soy la Murrús:

“Luego me dijo Ricardo, que así se llama el patrón de la galeota corsaria que es el Libertad-8, me dijo que con este texto había participado en otra celebración de cumpleaños, los dos decenios de la editorial Ardora, en otra fiesta anterior cercana. Para el carroza vakero aquel, casi patético a esas horas de la noche, la cosa iba de galeotas corsarias mágicas que en gran armada fueran capaces de desbancar a la gran armada de galeotas corsarias chorizas. Y a mí, una experta en J.B., aquellas palabras me dieron un tufazo a J.B. que tiraba de espaldas”.

5

Al comentar la Murrús estas cosas con el Pin del Pas y con los chavales más jóvenes que siguieron el nomadeo de la fiesta, la deriva hacia la Acampada Sol, uno de los de la cámara filmadora le dijo que al carroza aquel le llamaban Boris. Y a la Murrús le entró un ataque de risa, hasta la carcajada más desatada o desatornillada, según por donde se la mirase. Terminaron todos partiéndose de la risa, el Hombre Delgado, el Pepo y el Costarricense, la Murrús, el Editor, los polacos RAj, Raf y la Sofía, y el Pin del Pas. A la entrada de la Acampada Sol, tardísimo en la noche, cuando terminaban la asamblea general que había celebrado el levantamiento de la acampada en la Puerta del Sol, y decidido el retorno a los barrios; desde allí volverían en una gran manifestación al siguiente fin de semana hasta el Congreso de los Diputados, allí cerca.

- ¡Vaya movida! O, mejor, la removida, que decían los carrozas de la fiesta.

Pin y la Murrús se lamentaron de tener que salir para Valencia y Barcelona, respectivamente, y perderse por ello la cosa cuando parecía animarse más. Tenían una semana de tiempo, no obstante, si se replanteaban sus viajes, al fin de conocimiento y de contactos también, y se volvían a encontrar en ese mismo lugar, en la Puerta del Sol. Para la gran manifestación que se anunciaba.

Cada uno se fue por su lado. Los polacos a cerrar el número VP4-5, los cámaras a sus guaridas a revelar el material gráfico, el Hombre Delgado y el Editor a sus respectivas casas familiares, el Pin y la Murrús a pasar su última noche en Madrid en el apartamento de la calle Valencia de Lavapiés.

- By, colega.
- By.

FINAL:

A partir de aquel encuentro en la Acampada Sol, Pin del Pas y la Murrús se vieron siempre que pudieron y se cruzaron sus respectivos nomadeos estacionales. Y siempre que se veían se volvían a enrollar de nuevo, a pesar de la diferencia de edad, pues la Murrús le sacaba al Pin casi un cuarto de siglo. Desde entonces, además, llevaban en su memoria digital una filmación que se titulaba “Amanecer del año 2000 desde la Mola de Formentera”; era eso, el amanecer del año 2000 filmado por un artista plástico, el Josechu Dávila, y estrenado en aquella fiesta en Libertad-8; desde entonces, donde se encontraban, siempre la proyectaban un ratito en la habitación de hotel o de intersticio de nomadeo. Decían que los relajaba mucho y les servía para recordar su encuentro en aquella noche única de la Acampada Sol.